SALLENT
VIDA
DE
SANTA
CLARA

H.

BRUGALLA-1935.

VIDA

DE LA SERAFICA MADRE SANTA CLARA

QVE ESCRIVIA

SOR MARIANA SALLENT, MONJA Professa en el Religiosíssimo Convento de Santa Clara, de la Ciudad de Borja.

DEDICADA

AL SANTO CHRISTO DEL CORO del mismo Convento.

Y

EN ESTA SEGVNDA IMPRESSION

AL ILVSTRIS. Y REVERENDIS. S. D. Fr. Antonio Folch de Cardona, Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, &c.

Con licencia: En Valencia, en la Imprenta de Francisco Mestre. Año 1703.

A L
SANTO CHRISTO
DEL CORO.

LA Vida, Señor, de vueſtra Eſpoſa Clara buſca en la fiel ternura de los pechos, altar piadoſo al venerable culto de ſus heroycas virtudes. Oy pretenden las lealtades de mi amor, deſarmar de lunares el olvido. Eſte lencillo, humilde deſahogo de mi afecto, à quien ni contraſtaron ſutiles vanidades del aplauſo, ni acobardaron criticas leveridades de la cenſura; ſolo aſpira à la feliz ambicion de alcançar numero entre las reveren-

tes ofrendas, que penden afortunado holocauſto de mi adorada Madre. Por Vos, Crucificado Autor de las finezas, ardiò dulces incendios el coraçon de Clara. Por Vos convirtiò en gloria los tormentos el hidropico afan de ſus fervores. Y à Vos, Señor, ſe acoje oy vn Sacrificio que à meritos de la eleccion, ſi quiera, confia, que no deſdeñarà ſus benignas acceptaciones vueſtro divino amparo; pues cultos, que dedica la gratitud à vueſtra tierna Eſpoſa, deuda ſon legitima de vueſtros pies, y apacible ſoborno de vueſtras piedades.

Sor Mariana Salleut.

✠

AL ILLVSmo, Y REVmo S.D.Fr. ANTONIO Folch de Cardona, Arçobiſpo de Valencia, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c.

ILVSTmo, Y REVmo SEñOR.

SEñOR.

ESTE papel, que aun no puede llamarſe Libro, tiene la noble vanidad de buſcar la ſombra del grande Nom-

bre de V. S. Iluſt. para ſu eſplendor: Perdonele V. S. Iluſt. el atrevimiento, que ay delitos, que por bien nacidos, ſe equivocan con el merito. No ſeria agravio de la razon, y queja de la juſticia, que aviendo de ſalir à luz eſta metrica noticia de la Vida de la Admirable Virgen Santa Clara, dexaſſe de honrar ſu frente la alta Dignidad, de quien por Religioſa Profeſsion, y devoto afecto, es hermano ſuyo en eſpiritu? La Grande Primogenita del Serafin de la Igleſia, llevoſe ſiempre todos los cariños del Padre, y quedò heredada en el derecho

cho sobre todos sus hermanos: Como podia negarle qualquier obsequio, singularmente quien, como V. S. Ilust. ha sido Dignissimo Sucessor del Portentoso Patriarca en la primera representacion de su Gravissima, y Dilatadissima Familia de España, è Indias? Antes temerè que V. S. Ilust. se enoje, de que parezca querer persuadirle verdad tan sentada en su animo.

Y si por lo que toca à su Assumpto, merece este Escrito el Soberano Patrocinio de V. S. Ilust. por la mano, que le escriviò, espera no desmerecerlo, con la con-

fiança que le dâ la honra que à V. S. Iluſt. ha devido ſu Hermano el S. Doct. D. Franciſco Antonio Sallent, à quien tiene V. S. Iluſt. ocupado en el empleo de ſu Vicario General, fiando à ſu deſtreza buena parte del Cayado Paſtoral, y la ſegunda Iuriſdicion de ſu Dignidad, con el acierto, y ſatisfacion, que pregona el publico comun aplauſo de ſu feliciſsimo Govierno, por copiar fielmente en las execuciones las Soberanas Ideas de la Superior Cabeza, que le comunica el influxo.

Tampoco puedo temer, que la

la pequeñez de este volumen desagrade à los ojos de V.S.Iluſt. cuya perſpicaciſsima viſta no valua los cuerpos, ſino las almas; y eſtâ tan lleno de ella eſta Poeſia, que anda rebentando el alma en el cuerpo de cada copla, y reboſando los conceptos entre la gentileza de la fraſe, la dulçura de las Locuciones, y el ayroſo garvo del Numen; aviendo parecido eſta obra à los genios mas entendidos vna viva imitacion del inimitable ingenio de Don Antonio de Mendoza, en la milagroſa Vida, que eſcriviò, de la Virgen Nueſtra Señora, tanto

que

que se puede dudar, si se lee à Mendoza, ò à esta Insigne Poetisa.

Aqui parecerà â alguno, que devria dezir yo algo, de lo mucho que el Cielo depositò en V.S. Ilust. su capacidad soberana, sus prendas verdaderamente heroycas, el valor en las empresas arduas, la maestria en los negocios mas dificiles, la dulçura de su trato, con que hechiza los coraçones, y la vigilancia siempre atenta sobre su Grey; pero esto fuera incurrir en muy grosera viloñeria, como la del Villano, que encendiò vna antorcha para dàr à vèr al Sol.

De

De todo he hablado, menos de quien à instancia de la devota discrecion de muchos, costea esta impresion, y la consagra à V. S. Ilustris. pero de esto nada ay que dezir, sobrandome la honra de llegar, aunque mudo, à los pies de V. S. Ilustris en este reverente Acto, cubierto con el Escudo de la Piedad, rogando, y pidiendo à la Divina, guarde la Persona de V. S. Ilustris. como necesita su Metropolitana Iglesia, Diocesis, este Leal Reyno, y toda la Monarquia. De

la

la Posada à seis de Iunio de 1703.

Ilustris. y Rever. Señor.

De V. S. Ilustris.

Humilde, fiel, seguro, obsequioso, y rendido Subdito.

Q. S. P. B.

D. Ioseph Periz de Perey.

DE LA SEÑORA SOR Teresa Sallent, Hermana de la Autora, y Religiosa en el mismo Convento de Santa Clara.

ENDECHAS ENDECASILABAS.

YA, Mariana mia,
que llega à percebir
placidamente el Orbe
accento grave en Citara sutil.
Yà, que el primor dichoso
de tu diestro buril
forja elegante estatua
à la Deidad Serafica de Asis.

Yà

Yà, que rondas vn Sol,
que en auſpicio feliz
luz mereciò llamarſe (min.
en el lobrego Clauſtro del Car-
Yà, que eſparces fragancias
de aquel caſto Iazmin,
que hermoſa maravilla
floreciò de Eſpoleto en el penſil.
Yà, que cantas à quien
con garbo varonil
brumò ſu planta ìnvicta
los brillantes hechizos del Ofir.
Yà, que pautas la Vida
del candido Adalid;
cuya milicia eſcala
las murallas eternas de Zafir.

Yà, que aplaudes aquella,
que â rayos de vn Viril
termino puſo infauſto
à locas eſperanças de vna Lid.
Yà, que el verdor celebras
de la frondoſa Vid,
cuyos baſtagos dulces (fin.
tienen ſolo al Olimpo por con-
De mi amante ternura
oye vna vez, y mil,
devidos parabienes,
que el gozo hà reſervado para ti.
Pero dexo eſte obſequio
â quien ſabrà medir
primores de tu pluma
à ſonoros compaſes de Clarin.

DEL

DEL REVERENDIS. P. M. Fr. THOMAS Gonçalez del Campo, Monje Ciſtercienſe en el R. Monaſterio de Beruela, Let. de Theologia de la Cathedra de Prima en ſu Colegio de S. Bernardo de la Ciudad de Hueſca.

PROGRAMA.

Eſta Vida admirable de la Eſclarecida V. S. Clara, bello eſpejo claro, hermoſa candida Açucena de la Religion del Glorioſo Serafin S. Franciſco.

ANAGRAMA PVRO.

Saca à la luz del Orbe Catholico la devocion de la Señora Sor Mariana Sallent, Religioſa Profeſſa de la Religion Serafica, en la Ciudad de Borja.

AN. M. DCC.

A. B. C. D. E. F. G. H. I. L. M. N. O. P. R. S. T. V. Z. j.
21. 2. 7. 8. 14. 2. 2. 1. 8. 11. 2. 7. 9. 1. 9. 8. 2. 3. 1. 1.

DEL

DEL MISMO.

SONETO ACHROSTICO, CVYAS DOS vltimas vozes forman Laberinto.

Minerva eres, y olorosa Acantho,
Astro de erudicion en lo brillante,
Rio en lo claro, limpio, y abundante,
Cisne ayroso, en su final quebranto.
Clara resucitas, que con manto
Negro, el olvido cruel, el siglo errante,
Apagavan fulgores de diamante
Sombras funestas de marmoreo canto.
A inmortales memorias eternizas
La virtud mas heroyca, en vida rara:
Llamas sacas de palidas cenizas,
Eterna vida dà tu pluma à Clara
Noble, porque à tu Madre solemnizas
Que venera el respeto, y ARA PARA.

A LA SEñORA

SOR MARIANA SALLENT, y su Dulcissimo Numen.

Del R. P. Fr. Ioseph Antonio de Hebrera, Predicador General, Ex-Difinidor, y Chronista de la Santa Provincia, y del Nobilissimo Reyno de Aragon, y Ex-Secretario General del Orden de N. P. S. Francisco.

ROMANCE.

O Tu! del Pindo mas Sacro
Discreto Espiritu Noble,
Aguila Real, que apuras
en vna luz, muchos Soles.

O

O tu! de tu Clara Madre
sonoro Clarin acorde,
que eternizas sus prodigios
con el Alma de tus vozes;
O tu! de nuestro Terreno,
parto, embidiado del Orbe,
dando al Mexicano assombro
divinas Emulaciones.
O tu! Religiosa Paphos,
cuyo Entusiasmo compone
distancias de los sentidos,
para ver lo que se oye.
Inspirame tu, pues eres
del Obelisco Bicorne
tu sola, los nueve influxos,
mas con Influxos mejores.

Nada ſintì en tus aplauſos
podrà mi Numen informe,
con q̃ es preciſo en tu obſequio,
que tus auxilios implore.
No hiperbolico me juzgue
ſino quien no te conoce,
ni ſabe, que â cada acento
tuyo, vn paſmo correſponde.
Si por el Protho Romance,
que eſcriviò Mendoza, el Brõce
temiò, que le aputarian
ſus Minas, para ſu Nombre.
Quantos tu Romance vean,
què diràn? Hes qne ſe eſconden
de eſtos, y los otros ſiglos
los Inmortales Padrones.

Eſ-

Escriviò aquel, de la LVZ
todo vn Cielo de esplendores;
y tu de CLARA en la Vida
las onze Esferas encoges.
No sè yo, si serà elogio
dezirte, que andais conformes.
A las obras me remito,
y los Criticos perdonen:
Sea el Laurel à tus sienes
quien deva las presunciones,
sin pensar, que son sus ramas
dignas de que te coronen.
Y calle en fin con tus Coplas
la arrogancia de los Hombres,
y la razon, no el obsequio,
las confiesse superiores.

Yo, que tu Numen aplaudo,
y tus nuevas locuciones,
temo dezir, que comprehendo
el Alma de sus primores,
Vive Inmortal, y la Fama
pierda el credito de Noble,
si yà en los aplausos tuyos
su dulce Clarin no rompe.
Y tu Serafica Madre,
premie en sagrados favores,
lo que en conceptos sutiles
en gloria suya compones.

****

****

DON

DON IOSEPH LVPERCIO PANZANO Y Yvañez de Aoyz, del Consejo de su Magestad: y su Secretario en el Supremo de Aragon, hizo à la Poetisa, en el Anagrama de su nombre, la Dezima siguiente, y en su elogio el Soneto, que và despues.

DEZIMA.

ANagrama de Sallen
Es de *llenas* la palabra,
Que tu propio nombre labra
Tu propio elogio tambien.
Por esso llenas se vèn
Coplas tan puras, tan buenas,
Tan ayrosas, tan amenas,
Tan claras, tan sin errores,
Todas llenas de primores;
Y todas de aciertos llenas.

SONETO.

COmo la luz del Sol, que si dispara
toda la esfera en resplandor al Orbe,
sin que la sombra por tenaz le estorve
en su misma contienda se haze *Clara*.
Assi tu ingenio, en apurar la rara
luz de tu *Clara* luz, que à rayos sorve
pielagos de esplẽdor (por mas q̃ encorbe
su bollado cristal) mas se declara.
Si Angel fue Clara, que en la esfera suma
rodeò el Propiciatorio en sus Confines,
de Custodia de Dios Clara presuma:
Y vnida à quien la aplaude en Altos fines,
velando entrambas con mullida pluma,
Catre ofrezcan al Sol dos Querubines.

* * * * * * * * * * *
* * * * * *

DON

DON GERONIMO TORRIJOS Y VIRTO, Secretario del Rey, y Veedor por su Magestad de los Presidios de Aragon, por obedecer à la Poetisa, dize lo que entiende en estas

OCTAVAS.

MAndas, que mi silencio fie al labio
su tarda voz, absorto à tanta Obra,
donde lo dulce pugna con lo Sabio,
y el Idioma està puro sin çoçobra:
describir nadie puede sin agravio
tal numen, y mi juizio està de sobra;
mas qual podrà bastar, si en tal conquista
toda el alma se estrecha con la vista?

De el Tracio se retire el instrumento
al concabo profundo, en dulce olvido,
y escuche el Orbe todo su concento,
à golpes de eloquencia suave herido:
què inspiracion Sagrada, noble aliento
de elegante clarin ha reducido
hechos de *Clara*, glorias excelentes,
à numeros de luz mas permanentes.

Calle

Calle Talìa, y oyga ſin agravios
tu voz, reverenciando ſus primores,
todo ſu Miniſterio dè à tus labios,
toda ſu fama dè à tus eſplendores:
ſi en tus Eſcritos los conceptos ſabios
ſirven el fruto ſin ajar las flores,
deviendo à los raudales de tu vena
fecunda vid en Campo de Açucena.

De eterno bronce porfido bruñido
laminas te conſagre la memoria,
pues de oy mas reveladas al olvido
viviràn las noticias de eſta Hiſtoria,
y las ebras de luz, con que has texido
la guirnalda de Clara, y ſu cuſtodia,
las anude la fama en ſu turbante
eternizadas lineas de diamante.

Si por los golpes del pincel ſe arguye
à la mano, que anima, el movimiento,
ſiẽdo el primor, ò el yerro quiẽ cõſtruye,
por el exemplo, todo ſu argumento:
Dime, Beldad Sagrada, quien te influye
eſſe raſgo hiſtorial, nuevo concento,
ſi el buelo de tu pluma ſe ha excedido
confuſion de la viſta, y de el oìdo

Tan

Tan vivas las facciones repreſenta
eſſe docto pincel, que al mundo llama
à raſgos de eloquencia, quando inventa
copiar del Sacro Amor pura la llama;
y tantos mas incendios acrecienta,
que lo viſible, en lo imitado inflama,
dando tal fuerça à todas ſus verdades,
q̃ haſta en las sõbras mueſtra, realidades.
Todas quantas explicas perfecciones,
ſon traſunto fiel de Clara bella,
ò yà de el Cielo ocupe las manſiones,
ò yà de el firmamento alumbre Eſtrella;
y obtica de ſu luz en atracciones
de Sacro buelo obſerva debil huella,
aun ſu eſpiritu abultas, y aplaudido
de el alma la armonia hazes ſonido.
Primero à ti de el eſplendor de el dia
el Sacro Apolo te ilumine, en tanto
que te jure Deidad, nueva Talia;
y al inmortal peñaſco eleve tanto,
que eſcuche el Orbe ſolo tu armonia,
teniendo en Clara vn trofeo Santo,
que embidia dè, y exemplo à las edades,
y viva con tu fama eternidades.

DON

DON PRANCISCO BOLELLO DE Moraes y Vaſconcelos, à la àulçura, con que la Señora Poetiſa ſe deſempeña en eſte Romance.

SONETO.

ELevada al Impireo Clara Santa (cho,
ſe vniò à ſu amãte en ſolio de Aſtros he
ſi blanco Cielo la Hoſtia era à ſu pecho,
hollado el Cielo ofrenda es à ſu planta.
Mas ay, q̃ el Cuerpo, ò velo que fue à tanta
grãde alma priſiõ dulce en nudo eſtrecho
yace en la tierra palido, y deshecho
por filo atroz, que lo vital quebranta!
Sentia el alma (aunque alto bien reſuma)
q̃ al Sãto Cuerpo amarillez lo aſſombre,
y no aſcienda como ella à gloria ſuma;
Mas yà el Cielo por darle igual renombre
trazò en las ſuavidades de tu pluma
eternidad dulciſsima à ſu nombre.

EL

EL DOCTOR D. FRANCISCO ANTONIO Sallent, Canonigo, Capellan de ſu Mageſtad en la Igleſia de Borja; Comiſſario de la Santa Cruzada, y Examinador Synodal del Obiſpado de Taraçona, reſponde à ſu Hermana en eſte.

ROMANCE HEROYCO.

MAL, Euterpe canora del Ibèro,
tu noble raſgo à mi cariño fias;
porque para cenſura tan delgada
tiene dulce el amor ciega la lima.
Mal llegarà el afan de mi cuydado
al iluſtre ſudor de tu fatiga;
que haze bronco el ſonido de mi leño
la hechizera dulçura de tu Lira.
Cada vez, que incanſable me arrebata
el anſia de eſcuchar tus melodias,
en el pielago dulce de tu gloria,
lo que empieza milagro acaba embidia.

Cada

Cada vez, que el deleyte de los ojos
traslada al coraçon ſuave armonia,
del pulſado blaſon de tu inſtrumento
raya en ſolo el aplauſo la noticia.
Tan cultamente tierna imprimir ſabes
amores de tu Madre eſclarecida,
q̃ el pecho, q̃ ſe niegue à tu eloquencia
le coſtarà al Cincel vana porfia.
Tan fauſtamente venerada al Orbe
publicas la Deidad ſacra de Vmbria,
que parece nacieron tus conceptos
en la cuna dorada de la dicha.
De mover riſcos, de parar corrientes
desluces alabança peregrina,
tanto, que à viſta de tu Plectro vfano
los primores del Tracio ſon ruinas.
De dàr aliento à marmoles elados
gallarda emulacion mueves à Fidias,
tanto, que el ſimulacro de ſus llamas
à viſta de tu luz duerme Ceniza.
No es mucho, que tu Numen abraſado
ſurcando la eſpumante Monarquia,

buſ-

buſque de Aſsis la delicioſa playa,
que donde quiere Amor, alli reſpira.
No es mucho, que en el Valle de Eſpoleto
eco à tu voz reſponda la alegria,
ſi reverdece en fertiles fragancias
tu hermoſa Tempe ſu mejor delicia,
O! la Delfica llama brilladora
fecunda inſpiracion, ſiempre divina
en tu florida ſien nunca marchire
triunfante ramo de Beldad eſquiva!
O! ſiempre para honor de Madre tanta
en tu dieſtra elegante, quando eſcrivas,
volatil Iove ſe deſarme pluma,
y freſco Pindo ſe derrame tinta!

DEL

A LA GLORIOSA VIRGEN SANTA Clara, en aplauso de la Obra, y su Autora. Por Don Ioseph Orti, Secretario del Reyno de Valencia, y de su Estrenuo Braço Militar, Dotor en ambos Derechos.

EN LA IMPRESSION QVE SE HIZO en Valencia.

ROMANCE HEROYCO.

PEndan, Divina Clara, en tus Altares,
ricas presseas de esta ofrenda digna,
que solo de milagro la desmiente,
el ser prodigio quien te la dedica.
Ardan, en reverencia de tu Templo,
las luzes de este ingenio, que divinas,
el zelo ardiente con que las pronuncia,
alumbra el esplendor de quien las dicta.
Suban, fragantes humos por aromas,
de estas amantes flores, que lucidas,

de

de la hoguera del pecho en q̃ se abrasan,
exalados alientos se respiran.
Lleguen por Sacrificio de tus Aras,
raudales de Elicona Cristalina,
que dulce vena candida las bañe,
sin que sangrienta purpura las tiña.
Y en fin, ocupe de tu Altar el Trono,
por tu mas viva Imagen, esta vida,
que hasta el alma te copia, pues sin duda
tu espiritu le diste al influirla. (ger,
Y pues Templo, Ara, Trono, Altar, è Ima-
te construye esta Heroyca Poetisa,
que en lo que supo tetratarte Madre,
muestra lo que sabra imitarte Hija.
Dexa, que al Sacro Templo de tu Libro,
en mi breve Oracion, rendido diga,
que en estos Cultos q̃ le ofrezco, invoco
para su aplauso, su eloquencia misma.
Sin que de Tosco Adufe, el rudo acento,
de su Plectro destemple la armonia,
pues vozes que à sublimes aras suben,
las mas humildes llegan las mas finas.

O tu heroyco prodigio, que de Clara,
cantas con tal primor las maravillas,
que al querer numerar las que refieres,
se ha de contar por otra, el referirlas.
Si entre las nueve del Castalio Coro
no te numeran, es porque se admira,
que à lo que en ti se leen realidades,
las ideas no igualan de fingidas.
Mas que mucho, si espejo soberano,
de otra fuente mas clara, y peregrina,
cristal de reflexion, esparces luzes,
que copiadas primero en ti se miran,
Que bien ocupas, elevado el Coro,
de Serafica ardiente gerarquia,
si el amante esplendor con q̃ te inflamas,
las mismas luzes son con que iluminas.
O alado Serafin! Que bien supiste,
la brasa de esse Altar en donde habitas,
con la luzida pluma, trasladarla,
al labio de quien lee tu Dotrina.
Permite, pues, Mariana Prodigiosa,
que en Valencia tu Libro se reimprima,

por-

porque Ciſnes del Turia, vſanos canten,
lo que del Ebro, Sabia Muſa eſcriva.
Que ſi es Guadalaviar el de aguas claras,
ſean quando tus obras ſe repitan,
de la candida voz, plumas los Ciſnes,
de los raſgos de luz, criſtal la tinta.

DEL DOTOR IACINTO MATOSES, Beneficiado en la Metropolitana Igleſia de Valencia, y Examinador Sinodal de ſu Arçobiſpado, en alabança de la Autora, eſcrivia eſta.

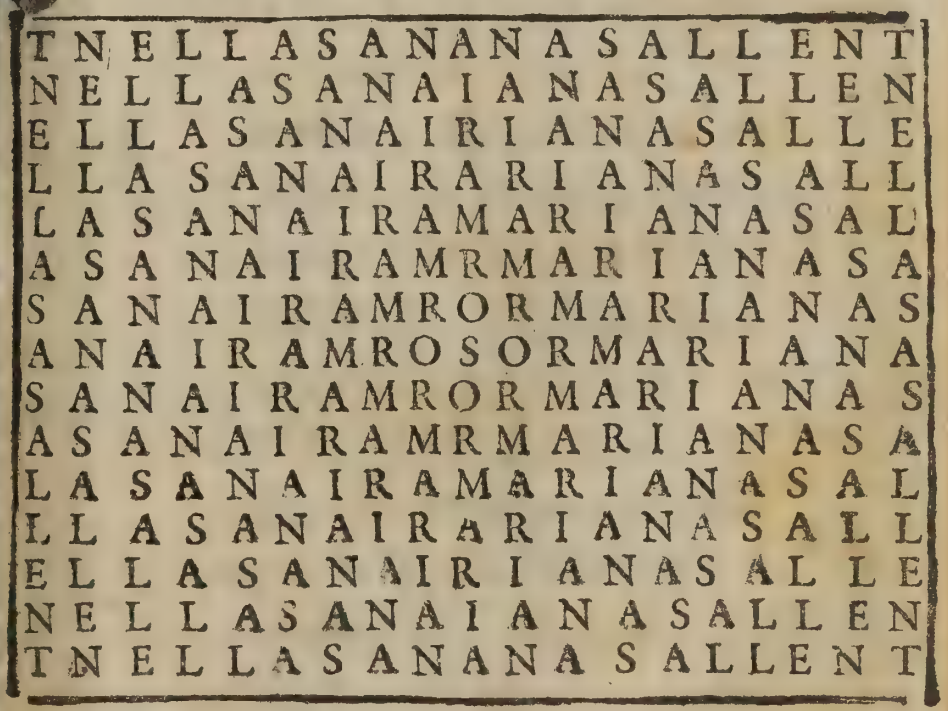
DEZIMA.

TV Lyra cede armonioſa,
à la que con mejor Lima
vino en vno, y otro rima,
del otro mundo ingenioſa.
De Mendoza alma glorioſa
oy la tuya ſe repara,
con imitacion tan rara
de tu Madre en los deſvelos,
que es tu caudal de los Cielos
como tu humildad de Clara.

DON

DON IOSEPH PERIZ DE PEREY, EN ELOGIO DE el Nombre de la Señora Sor Mariana Sallent.

FORMA ESTE LABERINTO.



Quando à Mariana escuchas
de la fama en el renombre
si oyes vna vez su nombre
su voz se repite muchas.

De las que miras escritas
ducientas setenta fiel
hallaras en el papel,
pero en el Bronze infinitas.

DEL MISMO,

ESTE ROMANCE.

GRande, Ilustre Poetisa,
cuyas prendas relevantes,
el bronce cabado informe,
publique esculpido el jaspe.
Alto honor de esta Corona,
pues le dan tanto realze,
vuestras prendas generosas,
como sus Barras Reales.
Gran Minerva de Aragon
mejor, que la que triunfante
de Neptuno, impuso à Athenas
sus insignias literales.

Cifra de las nueve Musas,
cuya pluma es admirable
arcaduz, por quien respiran
sus nueve acentos suaves.
Claro honor de las Mujeres,
de los hombres docto vltraje,
pues pruevas que no es el sexso,
de la inteligencia parte.
Mayorazgo hija del Sol,
que de sus rayos flamantes,
por gozarles tan de lleno
logras sus actividades.
Maestra de Capilla, que
con tus medidos compases,
hazes señal à las Musas,
de que entonen, ò que pausen.

Si-

Sibila que del Moncayo
patrio ſuelo, eſparcir ſabes
la dotrina, que en las otras
veneraron las edades.
Heronia de eſte Siglo
que con tu terſo lenguaje,
viertes flores de Amaltea,
de quien liba amor Panales
Noble aſſumpto de la fama
para quien haze que afanes
de la fragua de Vulcano
nuevos clarines os labren.
El eco de vueſtro Nombre
que llega à lo mas diſtante,
medias ſilabas reſponde
deſde mis concavidades.

El

El Iman de vueſtras prendas,
mis muchos yerros atrahe,
con apacible violencia,
ſiguiendo ſu norte afable.
De aqui de Valencia enciendo
Aromas â vueſtra Imagen,
y en eſte apacible Clima,
Templo os erijo, y Altares:
Deſintereſado os buſco,
que el afecto que os aplaude
ſi celebra lo entendido,
no liſongea lo grande.
Porque para que Señora
en diſtancia tan notable,
avràn vueſtras grandes prendas,
meneſter mis humildades?

Pe-

Pero donde de mi Patria
la dulze aficion me haze,
apartarme del assumpto,
y del intento alejarme.
Buelva, pues, segunda vez
el discurso à recobrarse,
y del hilo del discurso,
los dos rotos cabos ate.
Digo, pues, que no es mi intento,
Señora, mas que postrarme
à vuestras plantas, que en esto
las distancias no equivalen.
Don Francisco Antonio, es
vuestro hermano, pero calle
mi voz, que dicho su Nombre,
no ay alabanças capaces.

El-

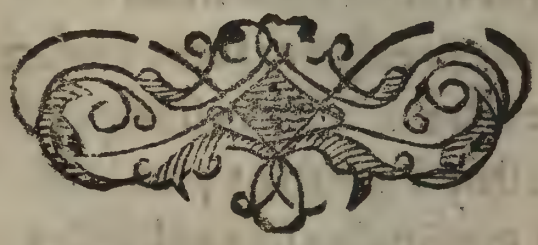
Este, pues, cuyos favores
gravados en el Diamante
del Alma, como su efigie,
vivirán en mi inmortales.
Me franqueò vuestro Libro,
y con vsura admirable,
fue el credito de leerle
obsequio de restamparle:
Porque se vea que soys
quien con zelo infatigable,
solicita, que los Triunfos
de Clara mas le dilaten.
Yo, pues, por esto movido
de vn influxo dominante,
de resistir imposible,
y de executar, no facil.

Con

Con pluma tosca, os escrivò
en alas de papel fragil;
porque conceptos ligeros
se puedan echar al ayre.
Y venciendo la distancia
por que suele â lo mas grave,
la gloria de vn pensamiento
dàr dotes de agilidades.
A la dichosa region
llego, donde las señales
de vuestras plantas me avisan
que alli mis labios estampe.
Aqui estoy à vuestros pies
por medio de estos cobardes
rasgos, que son postdatarios
del afecto que en mi arde.

De

De nada puedo ſerviros
Señora, por que ſoy nadie,
mas quiza por apraudiros
podre aſpirar à ſer alguien.
Hazedme tan ſeñalado
favor, que de aqui adelante,
pueda de vueſtro criado
en el numero contarme.



A LA

A LA SEÑORA SOR MARIANA SALLENT
en veneracion de su espiritu Poetico,
y devoto.

D. IOSEPH MONFLORIT Y PANIAGVA,
de edad de catorze años muestra las tem-
pranas flores de su ingenio en este

SONETO.

A Què alta cumbre, tu elegante buelo,
honor de el Pindo, alsõbro de la Fama,
puede aspirar en la segunda llama,
que exale el numen de su ardiente zelo?
Si tan sublime, en el primer desvelo
esplendores la pluma assi derrama,
que à la mas *Clara luz*, de luz recama,
à mas no puede ya llegar su anhelo:
Por nueve causes de otras tantas Musas
difunde los raudales Elicona,
pero rica tu vena en sì eslavona
caudales de corrientes mas difusas;
Y sin duda su aliento forma Apolo
en las doradas minas de el Pactolo.

AL

AL MESMO ASSVMPTO de el meſmo.

DEZIMA.

DE las nueve eres el zero,
ò Muſas, ò Maravillas,
y alado eſpiritu brillas
de los del Coro primero;
con que tu numen prefiero
en ſu elevado blaſon
à quantos de Apolo ſon
glorioſo timbre; porque
en quanto eſcrives, ſe vè
la letra de admiracion.

IESVS , MARIA , IOSEPH

VIDA
DE LA SERAFICA MADRE SANTA CLARA.

ROMANCE.

EXtatica Madre mia,
sagrado hermoso embeleso,
del afan de mis amores,
del iman de mis deseos,

Tranquilo, profundo, alegre
pielago; donde el afecto
ſonda en los miſmos peligros
la inmunidad de los rieſgos.
Embarcacion peregrina,
que al ſon de plàcidos vientos
duerme en las cândidas velas
la fatiga de los remos.
Enigma dichoſo, à cuyo
tierno coraçon vinieron,
ancho el mar de la bonança,
y el de la tormenta eſtrecho.
Primavera, en cuyo verde
confin el Fabonio lento
pimpollos peyna, que nunca
deſgreña enojado el Cierço.

Bella Açuçena del Valle,
que entre roſados boſtezos,
fragante ſaluda al Sol
el Ambar de tus alientos.
Rubia coronada Eſpiga,
que al dorado monton terſo
de tus troxes, viene à ſer
el Orbe angoſto Granero.
Oliva eſpecioſa, â cuyo
luciente licor devieron
prudentes Lamparas, claros
inextinguibles incendios.
Frondoſa Vid, que de opimos
fertiles ſacros ſarmientos,
vino de Virgines puras,
rinde en lagares eternos.

Rico vaſo, à cuyo limpio
criſtal confieſſan ſin zeño,
yà ſus embidias el Ganges,
yà ſus olvidos el Hermo.
Pajaro noble, que al dulce
pico le ofreces por cevo
Iazmin, cuya planta inundan
Perlas de amoroſo riego.
Riſco firme, en cuyo largo,
grande, heroyco ſufrimiento,
jamâs le bolviò al ſuſpiro
triſtes alivios el eco.
Filomena, que enamoras
el jardin en qualquier tiempo,
ſi cantas, con tu dulçura,
ſi callas, con tu ſilencio.

Parque, donde cada flor,
dà al Esposo en docel fresco,
alfombras para el coturno,
coronas para el cabello.
Inclita felìz Atlante,
à cuya mano el Supremo
Augusto Señor le fia
la Esfera de sus Imperios.
Aguila, cuyos castizos
claros sublimes Polluelos,
con lince pestaña cuentan
los rayos al mejor Febo.
Serafica luz, en cuya
flamante hoguera pretendo,
que ardā de mi amor los cortos,
tibios, humildes incienſos.

Clara: (con ſolo tu nombre
ſobrân de honor epitectos,
pues ſiendo Clara lo mas,
todo lo demàs es menos.)
Permitid, que ſe trasluzcan
por culto del nombre vueſtro,
las finezas del cariño,
en los rigores del metro.
Timida eſcrivo tu Vida,
ſiendo en volumen eſtrecho,
larga ofenſa de tus glorias,
corto arbitrio de mis yerros.
Iluſtrad Propiciadora
generoſa mia, el feo,
el rudo, el deſaliñado
toſco eſtilo de mis verſos.

Sir-

Sirva de pauta â mi aſſombro,
de tu luz algun ſereno,
candido, puro, apacible,
ſacro, agradable deſtello.
Fauſto raſgo de mi pluma,
tan alto eſtiende ſu buelo,
que equivòca en oſſadias,
holocauſtos del reſpeto.
A breve epilogo aſpiro
de tu Vida, pretendiendo,
que oy hagan eco en la Lira,
milagros, que adora el pecho.
Preſte â mi deſconfiança
tu noble piedad aliento;
no â viſta de aſſumpto grande,
deſmaye caudal pequeño.

Pero se le ofrece en vano
à mi cuydado el rezelo;
que no ay peligro de escollos,
donde todo el Mar es puerto.
En cuya fè, porque ceda
el ocio al sudor, descuelgo
del seco Laurel mi ronco,
mi desacordado plectro.
Asis, Ciudad venerada,
de Vmbria fecundo suelo,
(à quien de Asi los cristales
antiguo nombre la dieron.)
De las delicias de Italia,
florido jardin ameno,
porcion rica, à quien dà buelta
dorada llave de Pedro.

Pa-

Patria fue de Favorino
Scifi, gallardo guerrero,
que coronò con ſus armas
la gloria de ſus Abuelos.
Dedicò al duro Mavorte
con valeroſo ardimiento,
los esfuerços de ſu dicha,
la dicha de ſus esfuerços.
Iamàs llegò à regiſtrarſe
ſin purpura el noble azero,
gravando al luciente arnès
orla felìz ſus trofeos.
Del belico horror ſañudo,
los deſtempladosestruendos
eran, ſi à todos pavor,
liſonja de ſu denuedo.

Si

Siguiò la guerra, haſta que
blandamente ſuccedieron,
à las vitorias de Marte,
los rendimientos de Venus.
El coraçon, en que ardia
llama aduſta de aquel fuego,
que ſe enciende en lo bizarro,
y ſe apaga en lo ſangriento.
Caſtamente ſe rindiò
à la ley de aquel incendio;
que es vnas vezes triaca,
y es otras vezes veneno.
Hortelana Fiume, noble
Aſsiſia deydad, fue objeto
dulce, apacible, y hermoſo
de ſus ojos, y ſu pecho.

Al altar de su hermosura
consagrava en votos tiernos,
turba ardiente de suspiros,
tropel fino de desvelos.
Assomavase à los labios
su inquietud ansiosa; pero
en turbacion se quedava,
lo que aspirava à remedio;
Ni aun de Soldado le supo
aprovechar el despejo;
porque tenia mas alma,
que la licencia el respeto.
Hortelana Fiume, Rio,
cuyo cristal alagueño,
Turquesa fue del mas claro
diafano bruñido espejo.

Hor-

Hortelana, que en la planta
primera de su terreno,
excediò en admiraciones
à los pensiles Hiblèos.
Rio, cuyas transparentes,
liquidas ondas supïeron,
acreditar lo profundo,
sin desdeñar lo risueño.
Hortelana, que en el campo
dicholo suyo se hizieron,
con flores Mayo perenne,
con frutos Agosto eterno.
Hortelana Fiume, en fin
dexòse obligar de aquellos
cultos, que en licita llama
enciende al recato el ruego.

Fa-

Favorino Scifi diò
reſpiraciones al miedo,
que los necios no conocen,
y conocen los diſcretos.
Yâ logrò mejor fortuna
ſu amoroſo cautiverio,
pues rayava en ſu eſperança
dulce vislumbre del premio.
Caval lo alcançò en la blanca
mano de Hortelana; bello
Padron ardiente de nieve,
Taller elado de fuego.
Reduxolos al eſtado
de felices priſioneros,
blanda cadena de Amor,
caſto eslabon de Himeneo.

El

El yugo, que impuso Amor
sobre sus dociles cuellos
rendia, mas no cansava,
era fineza, y no peso.
Gozavanse en apacible
possession, sin el tropiezo,
yà frenetico, yà esquivo,
de las tibiezas, y zelos.
Mas, ò fragiles humanos
gozos! que siẽpre encubiertos
teneis entre la dulçura,
los aspides del tormento.
Pension triste de caducas
glorias, que en el valle nuestro
nunca han vivido distantes
las penas de los contentos.

La

La dilacion ſuſpirada
del fecundo amado feudo,
lentamente conturbava
la ſuave paz del ſoſiego.
Deſmayò ſu fè lo eſteril
del caſto talamo honeſto;
que haſta las delicias canſan,
ſi no deſcanſa el deſeo.
Crecian las anſias, ſin
que llegaſſen ſus anhelos,
à adormecer el cariño,
à deſpertar el deſprecio.
Triſtes entrambos Conſortes,
Chriſtianamente acudieron,
à buſcar conſuelos, à
la fuente de los conſuelos.

Hor-

Hortelana mas devota
(blaſon piadoſo del ſexo)
en mas coſtoſas ofrendas
vinculò à ſu alivio el drecho:
Voto hizo al Dios de Iacob
de adorar humilde el Templo,
que precioſos eſmaltaron
carmines del Nazareno.
A ſu activo ardor las dulces,
nobles llamas no ſufrieron,
que desluſtraſſe lo tibio,
la fè del ofrecimiento.
Poco tardò la piedad;
porque le movia pleyto
la impaciencia de las anſias,
à la quietud del ſoſiego.

Los

Los dos finos coraçones,
al despedirse, entendieron,
que sabe hablar por los ojos
la voz de los sentimientos.
Emptendiò Hortelana el rumbo
del mar, que en càndidos senos,
ofreciò puente de plata,
para ir de la tierra al Cielo.
De cana espuma rizados,
crespos penachos sirvieron,
de blanco adorno à la espalda
de los tremulos Abètos.
La fragil tabla, en que muchos
vndoso feretro expuesto
encontraron, diò mullido
suave catre à tanto dueño.

Humedo plauſtro de aljofar
en ſus ombros la erigieron
Ganados, que en vez de grama
campiñas pazen de yelo.
Vieronſe entonces las ondas
tan olvidadas del zeño,
que parecia ſer Tetis
tierna eſpoſa de Morfèo.
Duro eſcollo, que à la nave
pudo ſer fatal encuentro,
cortès atalaya dava
aviſos, en vez de rieſgos.
Del venturoſo timon
el acertado govierno,
con dulce ſueño aplaudia
la fè de los Marineros.

Nau-

Nautica cuna arrullava
templado ſilvo velero,
ſiendo quietud del deſcanſo,
ſutil inquietud del viento.
Al ſon de nadante lucha
criſtalina ſalva hizieron,
los lobregos moradores
del mudo eſcamado gremio.
Diſparava la luciente
culebrina de ſus cuellos
municion, que quaxò en perlas
mas que la Aurora en boſtezos.
Si gallardeavan las olas
en confuſo vencimiento:
de los embates ſegundos
eran vrna los primeros.

Inchado el mar ſe poſtrava
liſonja humilde: ò portento!
vèr contenido à vn dichoſo,
y vèr cortès à vn ſobervio!
La navegante belleza
dexava en golfo ſereno,
vanidades à la eſpuma,
y al peligro menoſprecios.
Hueſped breve fue del vario,
falſo, inconſtante elemento,
ſiendo à ſus anſias volatil
el felìz vſano Leño.
Pisò los limites ſacros
de Ierusalen; cruento
teatro, en que Sacerdote,
y Victima fue vn Cordero.

Ofre-

Ofrecian de Sion
los pacificos ſenderos,
en cada paſſo vna pena,
en cada piedra vn miſterio:
Lagrimas vertiò, que fueran
de amor en dulces recuerdos,
torpe emulacion de vn riſco,
enjutos ojos ſerenos.
Alto aſſumpto conſiguiò
la ternura, humedeciendo
la admiracion de los ojos,
del labio los dulces ſellos.
Sùplicas tiernas devotas
multiplicava, teniendo
por prenda de ſu eſperança
la fiel porfia del ruego.

Tocò al Gargano despues
los venerables linderos:
del Principe mas glorioso,
cordial adorado obsequio,
De aquel castigo invencible
del sacrilego, sobervio,
infeliz, ingrato, vano,
rebelde motin del Cielo.
De aquel, cuyo valeroso
vergador luciente azero,
de impenitentes gemidos
poblò el horror del Aberno,
Miguel, que mostrò a la luz,
fiel del *quis sicut Deus*,
hermosas antorchas blancas,
despeñado eclipse negro.

Par-

Partiò finalmente à Roma,
y fue conveniente acuerdo,
quien buſcava beneficios,
que fueſſe à Roma por ellos.
Viſitò las Aras de los
dos Campeones, que rindieron
à la Eſpada, y à la Cruz
finos ſagrados alientos.
El vno es Piedra, y es Vaſa
de la Igleſia, mereciendo
à las piedades de vn Canto,
ſer Piedra, y ſer Fundamento.
Al otro, Valo empañado
tal vez, barro Damaſceno
tanto aclareciò, que en èl
ſe podia vèr vn Ciego.

Vaſo, y Vaſa, en cuyo limpio
criſtal, en cuyo cimiento,
nectares ſacros ſe liban,
firman los Exes eternos.
Al vno en el tierno examen
de ſu Divino Maeſtro,
ſencillos curſos de fino,
lo graduaron de diſcreto.
El otro en ſanas doctrinas
logrò tan altos aciertos,
que ſus milagros pleytean
el numero â ſus conceptos.
Concluidas ſus Religioſas
Romerias, tratò luego
de ſerenar en ſu Eſpoſo
de auſente los ſentimientos.

Rel-

Reſtituyòſe à ſus braços,
y èl con amantes requiebros,
iva cobrando en caricias,
lo que alcançava en deſvelos.
Del amor tiernas ſeñales
lucian, ſobreſaliendo
en el campo de lo fino
las flores de lo modeſto.
Toda el alma ſe feriavan
por el gozo, derritiendo
al criſol de ſus cariños,
el oro de ſus afectos.
El vſo de las finezas
los conſervavan tan tiernos,
que lo que pagava el culto,
lo remunerava el premio.

En

En despique de la ausencia,
gustosamente se vieron,
mas glorioſos los favores.
mas garboſos los objetos.
La venturoſa tarea
de ſus amores honeſtos,
la inquieta nave del golfo,
ſurta la dexò en el puerto.
La amada Eſpoſa conoce,
que à novedades del ſeno,
late en archivos de nacar
la prenda de ſus anhelos.
Quiere dezirlo, y al gozo
le ſirve de duro freno,
de blando rubor el caſto
ſutil inſenſible Fuero.

Quie-

Quiere callarlo, y la dulce
espuela de amor, hiriendo
en el coraçon, aviva
lealtades contra el silencio.
Amava; con que no pudo
callar, que Amor verdadero
se despossee facilmente
del cuydado de vn secreto.
Desplegò risueña dos
listones, en que aprendieron,
Sidonia dulces milagros,
Tiro gallardos portentos.
Alegrò al Consorte, hablando
palabras, y encogimientos:
era discreta, y en pocas
vozes le dixo el concepto.

Pe-

Pero quando en trono, donde
preside amor, y contento,
calla cariño, que ignora
falsos disfraces de Reo?
No fallava indicio al gozo;
y entonces reconocieron,
que compraron su ventura,
de su devocion al precio.
Mortales, si de decentes
ansias os mirais opresos,
pulsad, pulsad lo divino,
que son piadosos los Cielos.
Gracias rendia Hortelana,
y el noble agradecimiento
supo esmaltar lo devoto,
con el perfil de lo tierno.

Pos-

Poſtrada â los pies de aquel
Soberano Galilèo,
que diò à dolencias de Amor
la vida en ruſtico Cedro.
De aquel Ciſne, à quien ſirviò
en los deliquios poſtreros,
de muda armonia el ſuave
Laud de vn rudo Madero.
De aquel ſacro, primoroſo,
dieſtro enamorado Orfèo,
que mas dociles hallò
las piedras, que no los pechos.
Feliz ſuceſſo pedia
para ſu parto, ſupliendo
la ſobra de los gemidos,
la falta de los conceptos.

Quan-

Quando en voz clara la dixo
el Señor: raro portento!
No temas: alto favor!
Que pariràs: gran consuelo!
De *una Luz seràs Oriente*,
y hallaràn en sus reflexos
bella embidia los albores,
limpio vltraje los luzeros.
Luz sobre hermosa felìz,
que en largos firmes imperios
Santelmos erà en los golfos,
y Fanal serà en los puertos.
Luz, que al vistoso arrebol
de flamantes paralelos,
palmo serâ de los ojos,
pira serà de los pechos:

Luz

Luz, que dichosa verà
Virgineo esquadron sin cuento,
Mariposa de sus llamas,
Salamandra de su fuego.
Luz, que colocada sobre
la cima del Candelero,
darà al esplendor campaña,
darà â la sombra destierro.
Luz, que seguirà del Sol
los dorados movimientos,
siempre cerca del Zenit,
siempre del Ocaso lejos.
Luz, que en ardiente tarea
sin que la apaguen los tiempos,
serán castos coraçones,
materia de sus incendios.

Luz, que tendrà ſin deſmayo
en amanecer perpetuo,
iluſtrados de eſplendor
la Cuna, y el Monumento.
Luz, â cuyo penetrante
activo rayo, deshechos
ſe veràn en llanto vndoſo
porfidos duros de yelo.
Luz, que al calor eficàz
ſuyo, correrà riſueño,
limpio raudal del Eſtio,
carambano del ſnvierno.
Luz, que dorarà qual Sol
benigno, en igual deſtello,
pobre pagiza cabaña,
y rico dorado techo.

Luz, à cuyo claro giro
cederân su hermoso cetro
el Imperio de Latona,
la Monarquia de Febo.
Oriente en fin *de vna luz*
seràs, que vaya creciendo
antorcha de todo el Orbe
en vno, y otro Emisferio.
Oriente en fin *de vna luz*
seràs, cuyo afan postrero
alva nacerâ en el alto
balcon del dorado Reyno.
Cumpliòse la voz del sacro
divino infalible Delfos;
en cuyo oraculo solo
logran los bienes lo cierto.

Pariò Hortelana vna Niña,
tan hermosa, que el Sol mesmo
estudiar podia ensayos,
copiar podia bosquexos.
Saliò à luz la luz; y vsano
pensil el Valle Espoleto
viò sin pendencia en sus flores
lo dichoso con lo bello.
Blandos corteses susurros
de las fuentes previnieron
dulce lisonja à la cuna,
templada caricia al sueño.
Florida olorosa pleve
al sutil bayben del Euro
la buelve en copa de aromas
delperdicios de su aliento.

Can-

Canta deſde el Faciſtol
de alriva rama vn Gilguero,
deliquio de los arroyos,
paraſiſmo de los vientos.
Citara viviente anuncia
parabien al Valle; haziendo
de ſus dulçuras firmeza
la mudança de ſus quiebros:
Ofrece en ſus freſcas hojas
de Apolo el verde deſprecio
docil pagina à ſu fama,
glorioſo libro à ſus hechos.
Congratùlanſe las Palmas
con vegetables aprietos,
de ver que pende en ſus braços
la inſignia de ſus troteos.

Indice fueron del gozo
comun, quantos erigieron
Colosos à la ventura
en las aras del contento.
Todos à su esclarecido
noble natal aplaudieron
tanto, que aun las confusiones
llegaron à ser festejo.
Clara le llamò en el pio
cristalino Sacramento;
donde ciñe estolas de Oro
quien gime esposas de hierro.
El puro nombre de Clara
estrenas logrò de nuevo;
que tanta luz no cabia
en los nichos del modelo.

Maternos candidos Orbes
miniſtraron placenteros
nectar, à quien los alhagos
dos vezes dulce lo hizieron,
Dichoſamente lograva
ſu fina Madre el deſvelo
de tantas tiernas caricias,
de tantos amores tiernos.
Yà tenian (quando apenas
cinco nevados Eneros
cumpliò) pueriles jugetes
temprana afrenta en lo ſerio.
Retiros buſcava para
la ſencillez de ſu rezo,
enriqueciendo al altar
el candor de los incienſos.

Iva con los bellos diges
de aquella edad conſtruyendo
ara debil, que à ſu fè
pareciò ſumptuoſo Templo.
Alli dulces oblaciones
ſu amor conſagrava; y fueron
acceptacion de la ofrenda
las inocencias del ruego.
Crecia en hermoſos auges
la planta, ſubſtituyendo
para ſu medra ſus ojos
blandos tributos de Alfeo.
Surgia en verdes pimpollos
humilde raìz, que en el centro
laſtrava ſeguridades
con el criſtal de ſu riego.

Abſorta en lo que ſentia
ſu coraçon, reſpondieron
mas vezes, que à las palabras
à los ſuſpiros los ecos.
De ocho Abriles coronada
la hermoſa Deidad, mintieron
temprana flor de los años,
maduros frutos del ſeſo.
La virtud lograva ſendas
de tan prudente concierto;
q̃ aun ſu Madre eſtrañò tantos
ocios de ſu Magiſterio.
Suaviſsimamente herida
del alto Garçon flechero,
ſacrificava en deliquios,
lo que gozava en ſilencios.

Y postrada à la razon
de tan dulces sentimientos,
examinavan sus ansias
la duda de sus afectos.
Què afecto es este (dezia)
q̃ lo entiendo, y no lo entiendo?
peno, y parece que gozo,
gozo, y parece que peno.
Què ardor abrasa del frio
coraçon la esfera? siendo
del mismo ardor el ardor
la llama, y el refrigerio?
Què es esto, que en mi produce
tristes, y alegres extremos?
tormentos en lo que logro,
glorias en lo que padezco?

Què

Què achaque es este? que dexa
tan desayrado el remedio,
que con la dolencia sano,
con la medicina muero?
Què fuego es este? que arde
al contrario de otros fuegos,
pues con suspiros lo apago,
y con lagrimas lo enciendo?
Què mal es este? que tiene
de bien tantos privilegios,
que con èl endulço todo,
lo que sin èl adolezco?
Què suave bolcan es este?
en cuya piedad encuentro
templado bucaro al labio
la llama, con que me quemo?

Yo

Yo fabrico mi dolor
del mismo bien, que poſſeo,
pues tengo aquello, que lloro,
y lloro aquello, que tengo.
Yo del arpon las heridas
tanto temo, y reverencio;
que de las flechas me animo,
y de las flechas me altero.
Yo elijo quexarme, y callo,
pareciendome que ofendo,
con el rumor de la quexa,
los altares del reſpeto.
Yo quiero callar, y en dulces
quexas prorumpo, entendiēdo,
que liſonjea â la aljava
el dolor, con que me quexo.

Yo

Yo misma rondo este ardor,
tan incapàz de escarmiento,
que rio quando lo busco,
y lloro quando lo pierdo.
Yo soy Mariposa, y quando
su hermosa luz galanteo,
son los peligros, que miro,
alhago de los que temo.
Yo de la pena al incauro
hechizo me rindo; y veo,
que es lo que siento excesivo,
galardon de lo que siento.
Yo desconozco esta llama,
y hallo, que es, quando fallezco,
el cristal donde me abraso,
hoguera donde me templo.

A viſta de eſte dudoſo
ardor, en Clara ſe vieron
gozos, que eſtavan llorando,
penas, que eſtavan riendo.
Con eſte enigma luchava,
mas que â çoçobras, teniendo
à ternuras aquel fino
novel coraçon deshecho.
Solo havalla compaſsiva,
quietud dichoſa de puerto,
en las amargas borraſcas
del mas derrotado Leño.
Chriſto era en la Cruz ſu ardiente
eſtudio; y con verdadero
afan repaſſava aquel
deſpedazado Quaderno;

Gra-

Grata abeja del marchito
cardeno Lirio ſangriento,
labrò en dulçuras ſelladas,
fiel panal de ſus conſuelos.
Tierna oficioſa libava
del campo la flor: O dieſtro
primor! Que ſupo ſacar
la vida de lo funeſto.
Contemplava aquella blanca
ſien delicada (que vn tiempo
à finezas, mas que à copos
blandos recios ciñeron.)
Crudamente taladrada
de impio cambron violento:
moſa, y caſtigo del duro
perfido ingrato Idumèo.

Agu-

Aguda Corona ſufre
ſu Cabeça por denueſto;
qne del eſcarnio aun no tuvo
inmunidades lo Regio.
Su pelo vndoſo ofrecia
en tormenta de deſprecios,
flamula roja à la nave,
que el Mar ſurcava Bermejo.
Sus ojos dulce alegria
del Orbe, luz de los Cielos,
en parda ſombra de agravios,
triſte Eclipſe padecieron.
Los dientes, de marfil antes,
limpios iguales fragmentos,
ſe dexavan vèr entonces
traſpilladamente feos.

Sus

Sus labios, Cathedra, donde
siempre verdades se oyeron,
encontraron lo burlado,
si clamaron lo sediento.
Su sed grita, y le ministra
humano delirio ciego,
en copa insolente daños
con mascara de remedios.
Villana mano obscurece
el Venerable, el Modesto
Rostro, cogiendo en blanduras,
lo que sembrò en improperios.
En su Faz Divina estampa
la ingratitud cinco sellos;
y aun no se diò por vencida
la paz del atrevimiento.

A las manos (de socorro,
y piedad, perenne empleo)
pagò fineças el hombre
con vil moneda de hierro.
El costado hiere impulso
sacrilegamente fiero:
cauce por donde las aguas
de nuestra salud corrieron.
O vil rencor obstinado!
pues mal aplacar pudieron
indigna saña de vn vivo,
tantos vltrajes de vn muerto.
De hierro violencias duras
sus pies sagrados prendieron:
era amante, y ostentava
finas divisas de preso.

Por

Por acreditar lo pobre,
en el talamo cruento
desnudo le viò; que solo
decencias texia el Velo.
Rendida al dolor estava
Clara mirando à su Dueño,
assunto de las injurias,
y blanco de los tormentos:
Entonava al son doliente
de raudal amargo trenos,
que hallaron voz en lo fino,
y frases en lo discreto.
En llanto tierno anegada
se veria, si el Madero,
que fue trono del vltrage,
no fuera à su fè Santelmo.

Yà el prado diez y seis vezes
galan iva descubriendo
cesped verde en aterida,
marchita greña del heno.
Quando de Clara las dulces
perfecciones adquirieron
de mucha beldad embidias,
de mucho ribàl deseos.
No avia en Asis gallardo,
prospero, noble Mancebo,
que à su hermosura negasse
respetoso ardiente feudo.
De su belleza aspiravan,
con amante rendimiento,
à ser humilde despojo,
à ser felize trofeo.

Merecian del amor
finos adorados cenſos,
corta noticia al recato,
y largo aſſunto al deſprecio.
Era ſu vmbral venerado
ſimulacro, en que ſe vieron,
en vez de cadenas duras,
pender coraçones tiernos.
Licitos cultos cubrian
ſu pared, à cuyo lienço,
ſi los votava el cariño,
los conſagrava el reſpeto.
Tan tenàz, tan dulce ardia
la llama de ſus incendios,
que de finos ſe paſſavan
los amantes à protervos.

En apacible prision
se sacrificavan, hechos
Victima de vnos afanes,
que se gozavan sossiegos.
Tan atentamente amavan
su beldad, que no supieron
buscar descanso al alivio,
los cuydados del desvelo.
Clara ignorava el decente
afan de los galanteos;
que cuentan hasta el oido,
muchas leguas en lo honesto.
Si tal vez su grave bulto
llegò à ser hermoso objeto;
el ayre de los desvios
encendia mas el fuego.

Mas noblemente cautivos
la adoravan, conociendo,
que ivan sus flechas armadas
de vn inocente veneno.
Raro poder tiene Amor
en los humanos afectos:
què estragos harà el cariño,
si abrasar sabe el despego?
Discretos, mas no entendidos,
la idolatravan tan tiernos;
que vn ardor callado, aun no
lo tenian por tormento.
Sin la acceptacion vivian
felices; porque yà fueron
dichosos, solo con ser
de su beldad prisioneros.

Vestìa obediente galas,
con tan moderado asseo,
que se dexava lo lindo
exceder de lo modesto.
Compensavan el adorno
exterior de sus arreos,
groserias de vna cerda,
y sutilezas de vn yerro.
Si poblò su mesa el hondo
Pez, el Ayron altanero;
nada, sino la piedad,
lograva lo satisfecho.
Con ardid dava à los pobres
su manjar; y mas crecieron
con la sazon del socorro
las vsuras de lo austèro.

Era

Era ſu pecho viviente
racional dulce braſero,
en que amor quemò la pura
paſtilla de ſus incienſos.
Con Voto virgen ofrece
à mas dichoſo Hymenèo,
caſta açuçena del alma,
y puro jazmin del cuerpo.
Açuçena, cuyo hermoſo
ſuave fragante deſcuello,
corona ſerà à la frente
del glorioſo Lilibèo.
Iazmin, cuya bella planta
reſpetaràn los groſeros
ſoplos de Vracan ayrado,
ſilvos de Aquilon ſobervio.

Trocando en verde luciente
tregua de Abriles perpetuos,
la cruel reñida erizada,
batalla de los Inviernos.
Dos milagros obrò Amor;
pues se miravan à vn tiempo,
remiso el ardor del frio,
osado el jazmin del fuego:
Las llamas con su recato
tan corteses anduvieron,
que ni aun para ser peligro
tuvo ossadia el incendio.
Mas què mucho, que la llama
respete al vestigio bello
de Maria; con quien sabe
ser la llama privilegio?

No

No solo con Virgen voto,
sino con altos empeños
de amor, y virtud, rayò
de Maria en los exemplos.
Clara siguiò los vestigios
insondablemente inmensos
de la dulcisima Madre
del Divino hermoso Verbo.
De Maria, mar de gracia,
mar, de donde nos fluyeron
las fuentes de los alivios,
los rios de los consuelos.
Clara siguiò de Maria
los passos? Aqui no acierto
à proseguir, que son palmos
los que esperava conceptos.

Cla-

Glara, veſtigio dichoſo
de Maria ? Aqui renuevo
çoçobras al deſengaño,
congojas al eſcarmiento.
A viſta de tanta gloria,
deſauciadamente dexo
la Lira ; que à tanta altura
no podrân llegar mis ecos.
Aqui pierdo todo el rumbo;
y caſi eſtàn ſucediendo
à pielagos de eſperança,
golfos de arrepentimiento.
Aqui es donde aun de mi amor
los oſſados ardimientos
vocèan de mi peligro,
los temerarios arreſtos.

Aqui

Aqui se encalla mi humilde
Batel, çoçobrado leño,
à quien las admiraciones
contrastan mas, que los miedos.
Aqui en pasmos, en dulçuras,
tiernamente me suspendo,
y lo que atenta no alcanço,
profundamente venero.
Aqui es, donde en soberanas
admiraciones, no puedo
negociar con mi desmayo,
debil cadencia à mi plectro.
Pero, Clara, vos que fuisteis
benigno norte à mis ruegos
para ampezar, dad si quiera
playas à mi desaliento.

Vi-

Vivia en Aſsis entonces
aquel grande, aquel pequeño
Varon, que llenò ſu fama
de vozes el Vniverſo.
Aquel Mercader divino,
aquel dichoſo logrero,
que en dulces licitos tratos
ganava ciento por ciento.
Aquel, que ante ſu Prelado
con ſacro heroyco deſpecho
hizo holocauſto ruidoſo,
ſolo con vn Padre Nueſtro.
Aquel, que deviò la vida
a los achaques de enfermo,
convaleciendo à eficaces
rezetas del Evangelio.

Aquel

Aquel Capitan, â cuya
primer campaña ofrecieron,
dura Eſtera los abrigos,
blanda piedad los pertrechos.
Aquel Sagrado Alarife,
que en el profundo cimiento
de la humildad erigiò
ſus fabricas haſta el Cielo.
Aquel, à cuyo eficaz,
grande obedecido Imperio,
alada Progne reduxo
armonìas à ſilencios.
Aquel, por cuyo contacto
de toſco arrugado leño,
frondoſas tranſmigraciones
ſurcò en lo verde lo ſeco.

Aquel,

Aquel, que Aurigas ſagrados
flamigero Coche dieron:
O! ceda à tanto prodigio
la rubia Deidad de Delos!
Aquel, por cuyo carmin
en ruda Zarça ſe vieron
flores, que eſmaltò el llorado
infauſto Galan de Venus.
Aquel, en cuyos dolientes
ojos, flamante cauterio
reſpetoſamente hallò
blandos olvidos de fuego.
Aquel, que à Dios en las pajas
pagò tan finos alientos,
que viô durezas de vn marmol
arder â par de ſu pecho.

Aquel,

Aquel, à quien el frondoso
costado inculto de Alberno,
testigo fue de sus ansias,
y trono fue de sus premios:
Aquel, à cuyo jamàs
imitado privilegio,
autenticò vn Serafin
con cinco reales sellos.
Aquel, que ocupò el luciente,
glorioso estrellado alsiento
de Luzbel, cediendo glorias
à lo humilde lo sobervio.
Aquel, que yace (si yace)
palmo al Orbe, desmintiendo
cortès atencion de vivo,
piadoso dolor de muerto.

Fran-

Francisco, digo, mi fino,
mi bien querido, mi tierno,
mi dulcè Padre: esta vez
cediò al amor el respeto.
La casta Donzella ardia
de verlo en suaves anhelos;
que con licitos afanes
ama lo bueno à lo bueno,
El Santo avia tenido
revelacion, de que el dedo
de Dios señalava en Clara
gran sucesion de su exemplo.
A larga estirpe la viò
destinada, mereciendo,
que falten guarismos para
sus glorioſos herederos.

De

De la Militante Iglesia
yà la mirava renuevo,
cuyos pimpollos brotavan
flores, y frutos à vn tiempo.
En fragancias, y en sazones
colmando troxes eternos,
gozo al claro, y rabia dava
al triste atezado Reyno.
Felìz suspirada dicha
tocò la raya al deseo,
que à bien nacidas fortunas,
no siempre tarda el consuelo.
Vieronse los dos, y en dulces
alegres razonamientos,
era eloquencia en los labios,
lo que era amor en los pechos.

Retorico orò el humilde
tan en sì, que se le oyeron,
sin turbaciones de fino,
galanterias de diestro.
Al desprecio la exortò
de aquellos bienes, aquellos,
que son afan esperados,
y conseguidos lo mesmo.
Convenciò falsos, instables,
leves gustos, que alagueños
en copa dorada brindan
disimulados venenos.
Vtil parrafo leyò
de la gloria en el aprecio,
donde los trabajos pilan
brillante sitial de premios.

Ar-

Ardia Clara en ternuras
de Amor Divino, advirtiendo,
que à la intensa fiebre dava
feliz templança el aumento.
Bevia castos raùdales
con pura sed, consiguiendo,
que hallasse su hidropesia
los cristales en el fuego.
Sacramente amartelados
las visitas repitieron,
que amor se aviene muy mal
con la ausencia, y el silencio.
Lograva en Clara el zeloso
Divino eficaz Maestro,
tierna abundancia de opimos,
sacros aprovechamientos.

A cuyo estimulo iva
suavemente disponiendo
hazaña, que harian facil
solo su amor, y su esfuerço:
Determinò dàr de mano
al mundo: O feliz aliento!
què glorias no alcançarà
valor, que empieza venciendo!
La vida es sueño, y humilde
dispertar intenta: si esto
haze quien vive velando,
què harà quien vive durmiendo?
Despejadamente fina
buscò à sus ansias remedio;
que para dichas de amor
es fineza lo resuelto.

Tierna se arrojò à los braços
del Crucificado Dueño:
no tema golfos quien yà
Ancoras echò en el puerto.
Muy vecino estava el dia
de celebrar los recuerdos,
quando Christo hallò el aplauso
al lado del improperio.
Quando el hijo de David
permitiò âsu blando imperio,
Carroça de vn venturoso,
pausado novèl jumento.
Quando en vestidos, y ramos
verde pompa por el suelo
postrava el vario inconstante
tropel oficioso Hebreo.

Quando à los pechos mas duros
el bienhechor Nazareno,
aclamaciones, y palmas
deviò en el Monte Oliveto.
Palmas ofreciò à su Dios
vn falso agradecimiento:
Palmas, que poco despues
à la cara le salieron.
Dios aclamado del hombre!
Dios aplaudido! O que presto
durables serán injurias,
los que inconstantes cortejos!
A este dia desti̇naron
Clara, y Frãcisco el mas nuevo,
sacro arrojo, que al Amor
supo ofrecer el denuedo.

A eſte dia dedicaron
el logro de ſus intentos;
porque no faltaſſe tanta
Palma à tanto vencimiento.
Gallardamente adornada
ſus paſſos conduxo al Templo;
que quiſo hazer ſacrificio
de los peligros del viento.
Palmas el Obiſpo dava
al noble devoto Pueblo;
que en Caſa de Dios le mide
lo noble, por lo perfecto.
Clara quedava ſin ella,
que aũ en ſimbolo los premios,
rara vez llegan à mano
de quien ſabe merecellos.

Viòla el Prelado, y conduxo
la palma à ſu ſitio meſmo;
gracias â Dios, que ſe ha viſto
con palma vn encogimiento!
Tan alegre paſsò el dia,
que yà ſe le deſcubrieron
de la gloria, que eſperava,
anticipados reflexos.
Impacientemente fina
perezas culpava al tiempo;
y le parecia ſiglos,
lo que eſtrivava en momentos.
Al ayre de los ſuſpiros
avivava los anhelos,
que diſfraça ſus heridas
el amor con ſus remedios.

Llegò à fuer de las finezas
el plazo de los conciertos,
quando mas ſeguro tienen
las tinieblas el Imperio.
Quando del hombre el preciſo
acoſtumbrado embeleſo
eſtà engañando la vida
con las liſonjas del ſueño.
Quando la mayor fineza
del Omniporente dedo,
ſeñalò centro de glorias
eſtrechèz bruta del ſuelo.
Quando por ingratitudes
al Niño Dios recibieron,
en deſabrigos el ayre,
en humildades el heno.

A la media noche en fin,
con vna Anciana, à quien dierõ
firme amor la confiança,
y feliz valor el riesgo.
Por puerta escusada sale,
dexando el nido paterno;
(si pudo escusarse à quien
passo pidiò para el Cielo.)
Blanda mano rompiò dura,
tenàz resistencia à vn hierro;
q̃ en sendas de Dios se cuentan
à Laures los tropiezos.
Pisò valerosamente
la campaña, en que se vieron
mal discernidos los bultos,
bien confusos los objetos.

Pa-

Para poblar de ilusiones
los ojos, se percibieron
suaves llanuras de Valle,
crespa eminencia de Cerro.
En vez de medrosa planta,
pisava gallardo aliento
de Porciuncula los dulces
apetecidos senderos.
Con ardiente afan bolava,
al pie plumas añadiendo
el estimulo de amor,
mas que la espuela del miedo.
Sombras, ya que apadrinais
con lobrego manto negro,
alegres llorados hurtos,
de linces antojos ciegos.

Yà que entre amigas tinieblas
â torpes labios ſedientos,
brindan tus mudos horrores
dulces callados beleños.
Yà que tanta vez, de tanto
amoroſo inſulto reos,
ſufrido aveis de lo indigno
triunfo infeliz à lo honeſto.
Amparad de caſta fuga
eſta vez noble denuedo;
deſpique vn acierto ſabio
tanto loco deſacierto!
Mirad, que Clara ſe acoje
à vueſtro ſagrado: Hà tiempos!
que cueſte à la luz la ſombra,
cortès dignacion de vn ruego!

Vſa-

Vfanas podeis, ò ſombras,
vivir deſde oy, pretendiendo,
que parcial de altos Laureles
ſe cuente el aſilo vueſtro.
Yâ en honor de Clara alcança
rendido, piadoſo obſequio,
que brille en copias de Vida
la imagen de lo funeſto.
Las tinieblas con la luz
dichoſas pazes hizieron;
la ſombra amanece aplauſo,
ſi anocheciò vituperio.
Mas como, ò divina Clara!
de verte no me ſuſpendo,
venciendo al horror el garbo,
hollando al ſuſto el esfuerço?

A donde vas peregrina
Cierva herida del mas bello
arpon, que flechò la aljava
del Cupido de los Cielos?
Donde Atalanta caminas,
sin que el dorado embeleso
de pomo hermoso suspenda
el curso à tu pie ligero?
Como asseguraste contra
engaño dulce alagueño
en tu coraçon olvidos,
en tu planta menospreciος?
A donde pones la proa
sagrado Baxel velero;
sin que te deva el escollo,
ni aũ las çoçobras de vn miedo?

A donde Garça dichosa
buelas? siendo à tu escarceo,
angosta region la opaca,
azul campaña del viento?
A donde vas, que con esse
acertado rumbo excelso,
te prohibes à los ojos,
te permites al deseo?
A donde, à donde vàs tierna
admiracion del desierto?
de quando acà llegò à verse
caminante el Mongibelo?
Voy al esplendido, sacro,
fabroso, combite eterno
del mas galan, mas divino,
dulce regalado Assueto.

Voy

Voy tras los ſuaves aromas
de vnos fragantes vnguentos;
que tiene amor preveni dos
en las bodas del Cordero.
De vn mar, que mas proçeloſo
eſtà, quando mas riſueño,
huyendo voy la borraſca,
voy buſcando el ſalvamento.
Voy; pero yâ ſe deſcubre
de mis amores el centro;
yà el que fue de mis ſuſpiros,
os de mis ojos objeto.
Yà de Porciuncula ofrece
humilde, devoto techo,
à las rafagas del golfo
brillante fanal del puerto.

Yà

Yà de luminoſo rayo
la eſfera auguſta penetro;
donde eſtâ ſiempre la Aurora
dulcemente amaneciendo.
Yà toco el ſagrado linde
de Maria, donde veo,
que tomò de la çoçobra
feliz vengança el contento.
Al vmbral del Templo ſalen
Franciſco, y ſus Compañeros,
ſiendo de hermoſo Sepulcro
extaticos Eſqueletos.
Aquellos, que con cordura
ſencillamente eligieron,
para gloria los oprobios,
para gala los denueſtos.

Aquellos, que los teſoros
buſcavan del Evangelio
tan pobres, que aun no ſabian,
lo que era tener deſeos:
El gozo los deſmentia
difuntos, correſpondiendo
eſcaſa mueſtra de vivos,
à larga ſeña de muertos.
Ardiente Vela lucia
en ſus manos, compitiendo
la Vida de ſus antorchas,
la llama de ſus incendios.
Todas arden, mas que todas
arde Clara; lo que ardieron,
mas que las luzes las anſias,
mas que la cera los pechos.

Re-

Reverentemente pilan
el divino Coliseo;
donde à la primer jornada
festivas bodas le vieron.
Prorumpiò Francisco en dulce,
ardiente platica, haziendo
sacro estrago los canoros
relampagos de su zelo.
Emula yà de mejores
altos, generosos buelos,
depuso Clara el dorado
engaño de rico peso.
Fino Esquadron de diamantes
cubria el felice suelo;
gozando quando abatidos
possession yà de Luzeros.

Glorioſas transformaciones
al pie de Clara devieron;
pues fue miſeria de vn polvo,
embidia de vn firmamento:
Los precioſos atabìos
noble materia ofrecieron;
ſi à la vanidad jamàs,
entonces al menoſprecio.
Nunca mas hermoſos, nunca,
que quando à ſu planta pueſtos,
troſeo de la pobreza
ſe miravan los arrèos.
Trocò la gala por rudo,
toſco Sayal cenicienro;
que ſiempre ſon las Ceniças
fieles amigas del fuego.

Ajul-

Ajustô su ayroso talle
Sagrado Cordon grosero;
que por rendir los sentidos,
quiso estrechar el assedio.
Ofreciò con denodado,
bizarro, heroyco despejo
la crespa, vndosa, dorada
madeja de sus Cabellos;
Cortòlos sutil tixera:
sutil seria, supuesto,
que tambien del siglo supo
cortarle los pensamientos;
Candida mansa Ovejuela,
al Divino Pastor bueno,
le rendia en bellocinos,
lo que devia en desvelos:

Profano Colcos deponga
su vanidad, encendiendo
mas venturosas embidias
en mas gallardos excessos.
Tomò Francisco en su mano
los rubios despojos, siendo
ricos, y pobres, del ayre
perdon humilde, y sobervio.
En las Aras de Maria
bella primicia lucieron:
que como à Dueño la davan
en largo bellon los censos.
Los Cabellos se miraron,
mas que colgados, suspensos,
de vèr, que vna obligacion
lucìa agradecimiento.

Vien-

Viendose yà de Maria
en el limpio Altar, tuvieron
embueltas en holocausto,
vanidades de trofeo.
Aquel del Amor, heroyco
espectaculo sincèro,
solo los ojos de Clara
acertò à tener serenos.
A la ternura, y al gozo,
nada quedava deviendo
la Sacra Grey; pues su llanto
se enjugava en su contento.
Clara solamente supo
negarse al dulce consuelo
de llorar, que no buscava
alivios, sino tormentos.

Fina, y noble desechava
tierna avenida, teniendo
aquel regalo, por tibio
lunar del merecimiento.
Pero, Clara hermosa, vença
lo amoroso â lo modesto;
mira, que tiene tambien
la serenidad sus riesgos.
Llora divina belleza,
que suelen ser argumento;
los suspiros de lo amante,
las lagrimas de lo tierno:
No el llanto reprimas, salgan
del gozo activos bostezos:
mira, que le quitas vna
gran circunstancia à lo bello.

En tempestad de alegria
suaves lluvias admiremos;
no les vsurpe à los ojos
toda la dulçura el pecho.
Destilada perla inunde
tu hermoso semblante honesto;
corra margenes de nacar
el cristal de tus incendios.
Mas ay error! mejor corren
las lagrimas àzia al centro,
que siempre se goza mas
gloria, que se exala menos.
Guardad, guardad los cristales,
que bien llegarà algun tiempo,
que casi anegue tus ojos
el mar de tus ojos mesmos.

Sus-

Sustituto fue del llanto
bullicioso alegre extremo;
que no es gozo muy crecido,
gozo, que cabe en lo cuerdo.
Firme paz la fè premiada
devia al desasosiego:
Ay amor! tu solo sabes
hallar descanso en lo inquieto!
Sagrada vigilia à todos
robò el descanso del sueño;
haziendo breve la noche
divinos razonamientos.
En tiernos coloquios eran
abrasados pregoneros
delas benignas, amantes,
misericordias del Cielo.

Limite puſo Franciſco,
à mayor razon atento,
quando la luz, y la ſombra,
confuſo lidian el Cetro.
Quando en brujula apacible,
hermoſamente traviefo,
los parpados à la Aurora
rompe el candor de vn reflexo.
Quando es en dudoſa luz,
collado altivo, el primero,
que al Sol le merece aviſos
de ſu galan nacimiento.
Quando del prado fragante
los moradores amenos,
en tumulo de eſmeralda,
Cadavares ſon de yelo.

Quan-

Quando el pajaro de Atenas,
Anfion rizado del viento,
haze à sus finos amores
dulce salva de requiebros:
De Francisco los cuydados,
cautamente previnieron,
primores à la decencia,
seguridades al riesgo:
Madrugò el dia, si acaso
precediò noche; pues vieron,
que à la media noche estava
yà todo el Sol descubierto.
Segunda vez la campaña
pisò Clara, dirigiendo
à su tierna planta el rumbo
segura luz de vn precepto.

Lle-

Llevòla Francisco à sacro
albergue, (bien que estrangero
à su ritu) de Benito
plantel de fecundos riegos.
De aquel grande, aquel zeloso
Poblador de los desiertos;
â cuyos hijos Francisco
piedades deviò, y terrenos?
En muda, nadante escama,
pobre les rendia censo
del Reyno, donde Neptuno
Tridente empuña por Cetro.
Depositòla entre aquellas
Espolas del mejor Dueño;
que en culto ardiente sabian
ser racionales incienssos.

Cla-

Clara buscò fortaleza
en la oracion, al deshecho
temporal, que ya cruxia
antes en sustos, que en ecos.
Provida estuvo al peligro,
porque rara vez surtieron
à mal prevenidos daños,
bien logrados los remedios.
Apenas el triste Padre
la amada prenda echò menos,
eran sus roncos gemidos
desaliñados lamentos.
En mal gritados clamores,
colericas respondieron,
à demencias de lo amante,
amenazas de lo fiero.

Hi-

Hizo junta de parientes,
en que torpes presidieron,
de presumidos agravios
inmoderados rezelos.
De insano furor guiados,
contra Clara se advirtieron;
yà desprecios en lo amigo,
yà impiedades en lo deudo:
Ni al pundonor perdonavan,
ni todo su buen concepto
pudo negociar si quiera
piadoso juizio à lo honesto.
En golfo cruel de enojos
naufragamente corrieron,
merecimientos de hazaña,
tempestades de libelo.

Que-

Quemava el caſto velamen
de blanco inocente lienço
inchado Aquilon, que à quexas,
mas que ayre, ſoplava fuego.
Supieron donde parava
la auſente Beldad; y luego,
al clauſtro le cominaron
vltraje, en vez de reſpeto.
Turbia tempeſtad de injurias
lloviò ſobre el ſacro Obrero;
que en las afrentas librava
ſus celeſtiales grangeos.
Templò la razon las iras,
ſagazmente convirtiendo,
en municion de cariños,
la polvora de los miedos.

Per-

Perſuadian à la hermoſa
donzella con el diſcreto,
eloquente, poderoſo
lenguage del ſentimiento.
A tierna edad prohijavan
culpa facil, de que al terſo,
limpio eſplendor de ſu Sangre
manchaſſe lunar funeſto.
Dieron el primer aſſalto
retoricos, alagueños
cariños, que mas eſtavan
en la lengua, que en el pecho.
Corta brecha abriò la dulce
bateria del afecto,
ſiendo à cañon de caricias
muralla invicta de azero.

Fue de inutiles agrados
duro ſucceſſor el zeño,
y vencido lo piadoſo
ſe mirò de lo violento.
Llorò afligida Hortelana;
y tanto mas la movieron
las lagrimas, quanto và
deſde lo cruel à lo tierno.
Porfiavan las dlligencias
en vno, y en otro eſtremo;
mas ſolo llenò ſu triſte
eſperança el deſconſuelo.
Burlava Clara al peligro
frenetica ſaña, ſiendo
roca firme à tanto embate,
ſorda peña à tanto ruego.

Re-

Repitiò el rigor los tiros,
que su barbaro despecho
guardar no sabia noble
prerogativa à lo essento.
Assiòse la Sacra Espoſa
del Ara al frontal: ò terco
furor! que aun no reconoce
la quieta playa por puerto.
A la piedad se acogiò
del rico sacro ornamento;
que no acierra amor divino
à buscar favor terreno.
Mostrò huerfana de Ofir
la Cabeça; y mas pudieron,
que las frales de vn dolor,
las eloquencias de vn Velo.

Desamparò la palestra
su tenàz furor; cediendo
el valor, que no entendian,
al poder, que yà entendieron.
El campo quedò por Clara,
por mas que hurtò lo proterbo
dulces, piadosos, amigos
oficios al parentesco.
Al gran Dios de las batallas
le sacrificò aquel nuevo,
ilustre, grande, glorioso,
bien conquistado troseo.
De alta oracion fervorosa,
entre placidos sosiegos
se mirò la dulce paz
de la amarga lid descuento.

En intimos, regalados,
ſuaves favores ſecretos,
ſupo enjugar la Corona
ſudores al vencimiento.
A tierna amante fatiga
del rieſgo vencido, dieron
las fuentes del Salvador
dulciſsimo refrigerio.
Blanco de ſus anſias era
ſu hermana Ines; cuyo genio
ofrecia en candidezes
à fertil grano terreno.
Deſeavala Compañera
de ſus ſagrados intentos,
y eſcrivian los ſulpiros
el memorial à los ruegos.

Ya quinze vezes del Sol
los esfericos rodeos,
vrna fragil encontraron
en liquido monumento.
Y pareciendo à la Madre,
que haria el curso del tiempo
mas remisa la constancia,
ò mas templado el incendio.
A que contrastasse à Clara
embiò à Ines; y obedeciendo,
fue por lana, y la cogiò
el refran en el Convento.
Aqui fue, donde sus Padres
soltando al furor el freno,
de ardiente coraje inchavan
las velas del sentimiento.

Doze Varones armados
indigno assalto emprendieron;
y lo que empeçò delirio,
vino à parar sacrilegio.
Rompiò venerada puerta
el vil tropel desatento,
valiendose para muchos
de la violencia de vn hierro.
Iguales contò la nueva
Victima en aquel horrendo
espectaculo, los crudos
golpes à los improperios.
La ira anduvo descortès,
torpemente pretendiendo
apagar vn sacrificio,
por encender vn despeño.

Viendo Clara el insolente
tesón de obstinado empeño,
sin sacar la saña el triste
partido de los lamentos.
Extatica oró; y al punto
se viò Ines à tanto riesgo
racional y unque de bronce,
viviente risco de huesso.
Vn Pariente, para herirla,
levantò el braço, rindiendo
gran cosecha de dolores
el campo de vn delacierto.
Forçejava la porfia
del duro Esquadron perverso,
sin poder el desengaño
darle luz al escarmiento;

Pe-

Pero al fin Ines triunfo
de impio tenâz aprieto;
que en lides de Dios se alcança
la Corona à sufrimientos.
Los tiernos braços de Clara
de Ines en el blanco cuello
estrechavan dulcemente
el cariño con el premio.
Las dos benditas Hermanas
de lo padecido hizieron
resumen para holocausto,
pero no para recuerdo.
Alegres con el despojo
de tan precioso desprecio
à su Esposo le bolvian
el triunfo, que recibieron.

Li-

Libres ya de Babilonia
revalidaron al terſo,
inviolable, caſto armiño
virginales privilegios.
Franciſco â las dos ſagradas
Falucas gran Marinero,
mejor que de mar à mar,
dirigiò de puerto à puerto.
Conduxolas à la Hermita
de S. Damian, donde èl meſmo
empleado avia oficioſas
humildades de Arquitecto:
Donde eſcuchò, que à ſus ombros
hazian divinos ecos,
reparo de la fluctuante
Igleſia del Vniverſo.

Pi-

Pisò cotra Grey la Hermita;
y tierra felìz su suelo
con possessiones de gloria
se mejorò de elemento.
Aqui fue, donde hizo Clara
religioso nido estrecho,
esferà corta à sus luzes,
campaña larga à sus buelos.
Aqui virtiò los aromas
de sus virtudes, rompiendo
â penitencias el sacro
alabastro de su cuerpo.
Aqui votò à la Clausura
el sacrificio primero;
fineza, que tuvo Amor
guardada â solo su aliento.

Ocho

Ocho luſtros, y dos años
aqui viviò alegre, ſiendo
carcel del amor, aquel
humilde retraimiento:
Iluſtrò el Clauſtro crecida
turba hermoſa de Luzeros;
que haſta en el hablar à llamas,
voz tenian de ſilencio.
Tantas plantas, tantas flores
de Clara al Iardin corrieron,
que el primer paſſo yà eſtava
coronado de progreſſos.
Deviò à ſu ſangre floridos
pimpollos, en que lucieron
de vnas injurias Parientas
vnos deſagravios Deudos.

Diò

Diò el Patriarca Serafin
à dos fabricas atento
à la material niveles,
â la eſpiritual documentos.
Eſcrita entregò en la Regla
de aſperos ſuaves conſejos
pauta, por donde ſeguian
la linça de los aciertos.
Fue matriz la Regla Santa
de tan divinos preceptos,
que mereciò las benignas
aprobaciones de Pedro.
Creciò fragante el ſagrado,
viviente Penſil ameno,
à donde todas las flores
ſer maravilla ſupieron.

En-

Entre todas mas gallardo,
mas floreciente descuello
logrò Clara, de aquel Parque
fecundo eminente Cedro.
Sus prendas, y sus virtudes
cuerdamente la eligieron
sacra Atalaya del blanco
divino Fortin roquero.
Largo gozo celebrava
la quietud de su govierno;
que el digno baculo cuesta
pocos arrepentimientos.
O dichosa sugecion!
ò felicisimo imperio!
donde es el mayor soborno
el mayor merecimiento.

Fue

Fue Prelada: què peligio!
no lo buscò: què consuelo!
castigava: què dolor!
amonestava: què zelo!
Al castigo precedian
piadosos advertimientos:
nunca abrasavan los rayos,
sin que avisassen los truenos;
El amor vencia todas
las esquivezes al zeño;
porque està en la caridad
el desagrado violento.
En trabajos, en rigores
era la primera, abriendo
suave senda à las tibiezas,
la eficacia del exemplo.

VI.

Vltima al dormir negava
al vivir blandos ſoſiegos;
que infama al ſacro Cayado
el dulce robo del ſueño.
Prodigamente à ſus Hijas
dava alivios, excediendo
à larguezas de la mano
ſuavidades del aſpecto.
Si de algun roſtro tomava
poſſeſsion lo macilento;
era ſu amante cuydado
el mas alegre remedio.
No quiſo las Hijas triſtes;
que ſu gallardo deſpejo
tuvo tambien la virtud
tan ſuave, como el ingenio.

Al gozo de amar â Dios
vayan, vayan los consuelos;
y vayanse las tristezas
à los arrepentimientos:
O! los que de amor divino
seguis dichosos senderos,
alegraos; que son propias
las alegrias del Cielo.
De aquel Paladion (y à vanō
el falaz astuto Griego
viva, de que aqui se acuerde
Frilon concavo de Fresno.)
Para dilatar, no ruìnas,
sino edificios, salieron
blandas huestes, desarmadas
de todo, sino de fuego.

Al esplendor de sus plantas
la altiva cerviz rindieron,
los pedernales del Alpe,
los ampos del Pirenèo.
Sus centellas animadas
tan fertilmente cundieron;
que no huvo region essenta
de la luz de sus incendios.
Santamente trasplantavan
con apacible desyelo,
al tropel de los poblados,
la austeridad de los yermos.
El grano de la Mostaza
arbol creciò tan excelso,
que si cupiera en lo humilde,
bien pudiera ser sobervio.

Am-

Ambito grande ocupava
el verde, hermoso, moderno
jardin, que nunca ha probado
palida anguſtia de ſeco.
Deſde San Damian cogian
de Clara los Magiſterios;
fertil colecha de dulces
frutos, y agradecimientos.
A la adorada pobreza
firmò inviolables decretos;
Mayorazgo el mas precioſo,
que dexò à ſus herederos.
Tan dociles viò à las Hijas,
que ſolamente pudieron
hazer ſus deſeos ricos
ſus pobres delaſimientos.

Suave, y neceſſario hazian
el vulgar parco alimento,
agil la aguja en ſus manos,
peſado el vſo en ſus dedos.
Cada dia aſſegurava
toſco medido ſuſtento,
à piedad de los devotos,
ſudor de los limoſneros.
Su reſignada penuria
mas de vna vez ſocorrieron
largas, inviſibles manos
de celeſtial Menſagero.
Bien acreditò lo noble
mano, que en grandes remedios
ſupo librar vn ſocorro
de la penſion de vn eſtruendo.

A medio pan largo abasto
cincuenta Monjas devieron;
que copiò Clara à su Esposo
los milagros del desierto.
De temporales socorros
descuydò; porque siguiendo
golfos divinos, de vista
llegò à perder lo terreno.
A blanca Mesa servia
corto manjar, consiguiendo
la par simonia abundantes
meritos, para lo austèro.
Nunca pagava al vivir
pensiones, sin que primero
diesse la ceniza ingratas
dulçuras al alimento.

Humilde oficina, en quantos
no hallò labrosos aciertos,
rendia alegres vluras
à su hermoso abatimiento?
A breve descanso dava
batallas en vez de lecho
la tierra en duros estrados,
la Vid en toscos sarmientos.
Fue exercicio, y no reposo
à tiernos cansados miembros,
el gemidor erizado
rustico Catre grosero?
Al rudo talamo hazian
mas dudosos los sosiegos,
de feroz Elpin agudos,
incultos Sotos espesos.

Com-

Combidò à Clara, y dos Hijas
el Serafico ſangriento:
favor, que avia ganado
ſu fè â tardanças, y ruegos.
Igual numero ſacò
Franciſco, y como partieron
luzes al Sol, parecia
aun mas, que combite, reto.
Regio Salon al banquete
fue de Porciuncula el Templo;
esfera, donde à lo grande
coſtò embidias lo pequeño;
La mañana diò principio
al combite, introduciendo
circulo breve de nieve,
ambito largo de fuego.

Conformemente abrasados
buscaron recogimiento,
quebrando solo à ternuras
los suspiros los silencios.
Despues se cubriò la Mesa,
donde à los huespedes tiernos,
sino profanos primores,
brindaron blancos asseos.
Sin ceremonia se sientan;
porque son los cumplimientos
retorica, que no estudia
la Escuela de los perfectos.
A fruta, y legumbres ciñe
la pobreza sus excessos;
si puede llamarse pobre,
quien pobre vive contento!

A fiel regalo se entregan
satisfechamente hambrientos,
que en manjar mas dulce estava
su noble apetito puesto.
A la insipida Vianda
primores le descubrieron;
porque està el saynete cerca,
quando està la gula lexos.
Del Amor Divino mueven
suaves platicas, y luego
finas Mariposas rondan
alegre region de incendios.
Gondolas sagradas surcan
el ayre à vela, y à remo,
navegando viento en popa
para los postres al Cielo.

De las mas delnudas plantas
noticias ignora el ſuelo:
que lo divino en la tierra
parece, que eſtà violento.
Extaticamente ſuben
ſacros Arboles Sabèos;
en cuya hoguera fue culto
el humo de ſus incienſos.
La diafana luz empaña
Victima de vapor denſo;
que ſiendo fineza el humo,
lo tuvo el ayre por rielgo.
Vecino Cortijo acude
de ſuſto, y piedades lleno,
cobrando en admiraciones
los ſobreſaltos del miedo.

Turbadamente regiſtra
al ſacro albergue los ſenos,
quedando deudora al paſmo
la duda de los objetos.
Linces ojos, que no hallaron
bulto ardiente al pabimento,
mas linces hallan en llamas
luzes, que corona el techo.
Del rapto deſciende humilde
el tranſportado congreſſo,
calificando à deliquios
glorias, que beviò el anhelo.
Buelve al Convento Francisco
à ſus Combidados bellos,
ſabiendo vnir à lo Santo
vrbanidades de atento.

A Clara abraçan ſus Hijas,
yà en quexas, y yà en contentos;
que ſuele medir à ſiglos
las auſencias el afecto.
Ciudadano Aſiſio eſtava
tenazmente padeciendo,
con vnos negros afanes,
vnos azules infiernos.
Aquel dolor, para cuyo
alevoſo refrigerio
oficios haze de llama
la copa de los remedios!
Aquella pena, en que Amor
de las Almas vandolero,
cobra en rabioſos eſtragos
triunfos de lince, y de ciego.

Aquel

Aquel dolor, que aunque salga
de los labios mas atentos,
peligros halla en lo libre,
y frasses en lo grosero.
Aquel tosigo, por quien
en las campañas del pecho
luchando està con las ansias
à braço partido el sueño.
Este, pues, dolor insano
atajô Clara, rompiendo
los golpes de su piedad,
los vasos de su veneno.
En paz trocò la batalla,
siendo à temporales fieros
mas dulce, mas venturosa,
la possession de los puertos.

Gran-

Grande portento obrò Clara,
que solo curar supieron
los engaños del amor,
los desengaños del tiempo.
Entrò el Papa à visitar
â Clara, (en cuyo consejo
cifrava de su Rebaño
los saludables aciertos.)
Pisò el Refectorio, donde
solo de pan se advirtieron
sacras embidias, que tuvo
à lo pobre lo opulento.
Pidiò Clara bendiciones
al Pontifice Supremo;
y cediò en santas porfias
la peticion al precepto.

Ben-

Bendixo obediente Clara
las Mesas, aunque primero
su hermoso rostro bañaron
ternuras, y encogimientos.
Apareciò sobre el pan
impressa imagen de aquellos
dulces troncos, en que estuvo
pendiente el Iuez, como Reo,
Del Fiel, donde la fineza
venciò â lo ingrato en el peso;
y deviendo ser de aplausos,
sitial fue de vituperios.
Del arbol, en cuya tabla
el vil naufragante Pueblo,
puerto hallò de libertades
por golfo de cautiverios.

Vid-

Vìòle la Cruz ſobre el pan,
en cuyos ſacros fragmentos
miſera humana congoja
logrado hallò ſu remedio.
Dulcemente arrebatava
ſus grandes amores tiernos
Niño, à quien ruìnas del Orbe
pagizo albergue ofrecieron.
El peregrino galan
Infante, en cuyo feſtejo
ruſtica çampoña tuvo
ſonora ambicion de plectro.
La hermoſa humana Deidad,
à quien en portal deshecho
benigno inſtinto abrigò
de irracionales alientos.

Dig-

Dignacion blanda alcançaron
brutos socorros: ò terco
coraçon humano! estudia
en esta piedad exemplos.
Todo fue penas; y aun fuera
aquel nacer mas acerbo,
si no tuviesse Maria
sustituciones de Cielo.
Devia à Clara frequentes
deliquios aquel misterio,
que para gloria del hombre
rayò en cuna de tormentos.
Aquel nacer à villana
descortès injuria expuesto,
quien viò para lo piadoso
obstinado lo grossero.

Aquel nacer las finezas
entre ingrato desafuero,
mirando, que los achaques
despreciassen los remedios.
De compassiones tenia
su fino coraçon lleno,
desagraviando en ardores
memorias de tanto Invierno:
Siempre engolfada en los rumbos
de este abismo tan inmenso,
no perdonavan sus labios
estos llorados recuerdos.
La parda campaña inundan
desusadas luzes, siendo
corta novedad, que nazcan
con el amor los incendios.

Los

Los no dormidos Paſtores,
(buenos Paſtores ! que al recio
dolor de anguſtiada Oveja
no pueden dar con el ſueño.)
El primer rayo deſcubren;
vàn al Portal, donde viendo
tal gloria, juzgan dormidos
ojos, que eſtavan deſpiertos.
En luzes divinas cobran
de ſus vigilias el premio:
ò ! que bien guia àzia Dios
la ſenda de los deſvelos.
Vèn la llama, y luego parten:
ò ! venturoſos aquellos,
que à la luz primera iluſtran
toda la parte de ciegos.

Eſtrañan, viendo en tan frio
desamparo el Portalejo,
que huvieſſe tanto temblor,
donde avia tanto fuego.
A fuer de humilde negado
à llamas ſe mirò el heno;
que lo que ardia à finezas,
ſe eſtava elando à reſpetos.
Ni la laſtima detuvo
voz à los rudos Pſalterios;
que la alegria vſurpò
las acciones à lo cuerdo.
En bayles feſtivos mueſtran
ſus alboroços: que preſto,
quando el Niño Dios llorando,
eſtàn los hombres riendo!

Ya-

Yacìa en toſco peſebre
deſnudo el Garçon mas bello;
cuyo carcax diſparava
todas ſus flechas al verlo.
Tan d ſabrigado naze,
que ſolo ofrecer ſupieron
rubias mantillas la paja,
blancos cambrayes el yelo.
Eſta ternura, eſte amante,
divino, piadoſo exceſſo
à Clara agotava el hondo
pielago de ſus afectos.
Vna noche, que fue buena,
aun à peſar de lo enfermo,
ſu penitente Tarima
blando Catre ſirviò al Cielo.

Los Maytines escuchò
en dulces, distantes ecos,
que en sus favores no tuvo
jurisdiciones lo lexos.
Vna, y otra vez sus Hijas
glorioſamente advirtieron,
que hizo el Niño de sus braços
talamo de sus recreos.
Quando mas bien entregada
estava al gozo, supieron
robar toda su quietud
lo horrores al sosiego.
El Segundo Federico,
duro Tirano, sangriento
terror de Italia, ambicioso
Propagador de su Imperio.

For-

Formidable; (y mucho mas
à ſus armas añadiendo,
corva ſutil Cimitara
de azul turbante Agareno.)
Hizo, que Vmbria eſcuchaſſe
en ſus confines amenos,
de huecos bronces el ſilvo,
de heridas pieles el eco.
Tan vniverſal fue el paſmo,
que lenta ſaliò del pecho,
aun mas que para la vida,
reſpiracion para el miedo.
Intentò, que Aſsis rindieſſe
con duro eſtrago violento,
miſera vida à ſu alfange,
rica presèa â ſu anhelo:

A San Damian (yà de Clara
murado recinto eſtrecho,
de quien cada almena fue
ſacra Atalaya del Cielo.)
Los Sarracenos abançan;
que ſolo vn barbaro empeño,
contra pechos deſarmados
ſabe empuñar el azero.
Sacrilegos conſpiravan,
à que manchaſſen el terſo
folio de blancos jazmines,
infauſtos borrones negros.
Querian, que ſin balìdo
pendieſſen, como trofeo,
de la boca del Leon
las Eſpoſas del Cordero.

A impura sed pretendian
blandissimamente fieros,
que ministrasse dulçuras
torpe vaso de venenos.
La algaçara de las vozes
el aviso fue primero,
que à quien triunfò del peligro,
puso en cuydados del riesgo.
Rota en el casto Rebaño
la blanda quietud del sueño,
â largos suspiros dava
el dolor cortos alientos.
A Clara acude, que estava
gozando en el duro lecho
suaves favores, que siempre
hallò su amor en lo enfermo.

Pi-

Pide, que luego al Sagrario
la conduzcan, pretendiendo
assegurar cara â cara
los amparos de su Dueño.
Sus Hijas (dulces Eneas)
dieron con amante esfuerço,
candido plaustro en sus braços
al mas regalado peso.
Empuñò Clara el Viril,
à la quexa interponiendo
aquellas frases, que amor
guarda para los aprietos.
Embraçad, Sacra Belona
blanca adarga, à cuyo bello
resplandor leerà milagros
la carrera de los tiempos.

Em-

Embraçadla, que arderà
dulce embidia de lo eterno,
culto al blaſon de tu mano
fumante aroma Sabèo.
La afligida Grey eſcucha
en voz ſenſible, el mas nuevo
favor, que à penas humanas
pronunciò Divino Verbo.
Yo os defenderê: ò buen Dios,
y que favores los vueſtros!
corto clamor la alegria
ha coſtado al deſconſuelo.
Siempre os guardarè: ò felices
Hijas de Clara, voceemos
tanta dicha! ò cobre ſiempre
la deuda amor como premio!

Sa-

Sagrada Iudit endereza
los passos al turbulento
tropel, à quien la Vitoria
devia flacos desvelos.
Mandò, que abriessen las puertas
con noble ayroso denuedo,
porque la fè de su Esposo
puso el pabor en destierro.
Sagrada Sacerdotisa
se dexò vèr, convirtiendo
cruel estrago de batalla,
en fiel possessión de Templo.
Turba insolente, à quien diò
dulce esperança el deseo,
en amarga fuga alcança
gages del atrevimiento.

A los que el muro escalavan
los hizo dos vezes ciegos,
el Sol de Iusticia â rayos,
y el Sol de Clara à reflexos.
Libre el purissimo Alcaçar,
y libre Assis, era al viento
suave Clarin, que esparcia
glorias, y agradecimientos.
Largos extasis gozava;
y vno tres dias enteros
la alistò blanca vecina
de azul morada del Cielo.
En onza, y media de pan,
(y aun para aver de comerlo
precedian las prudentes
direcciones de vn precepto.)

Gus-

Guſtoſa librava el corto
toſco, aunque dulce, ſuſtento;
que todo ſabe à regalos
à quien come obedeciendo.
Doliente eſtava, y gozò
blando regazo à ſu Dueño:
ò! quantas à Dios merece
grandes piedades lo enfermo!
Diadema fue de ſus ſienes
tropel flamante de incendios;
vozes de amor, que eſplayava
el divino Paraclèto.
Lengua, que nunca cobrava
clauſulas del ayre en ecos,
por Clara rompiò la antigua
muralla de los ſilencios.

Fa-

Favores deviò, y ternuras
al amante Sacramento,
en que la mayor fineza
cifrò el mas dulce recuerdo;
Limpio culto de ſus aras
fue el blanco de ſus aſſeos;
y oy luze en ſus Hijas noble
herencia de tanto Dueño:
Veintiocho años padeciò
de fiebre ardientes extremos,
que en ſu pecho haſta los males
ſe transformavan incendios.
La pena de ſus achaques
ſiempre hallò roſtro ſereno;
que adorava en el dolor
glorias del merecimiento.

Do-

Doze lustros à su Vida
termino felìz cumplieron,
pisando tiernos deliquios
dura raya à los decretos.
Agravòse el mal: ò impìa
Parca, deten el azero;
que solo el amago postra
todo el valor del aliento!
Mas ay! que bien se conoce
amor mio, qne eres ciego!
pues tiemblas, como borrasca
la dulce entrada del puerto.
Què es la Vida? No es vn blando
morir perenne? En efecto,
no es de esplendida miseria
sutil, falso, alegre velo?

La

La Vida no es vn delito,
que en mifero defaliento
goza entre engaños de partia
realidades de deftierro?
Pues (ay de mi) muera Clara,
porque dilatar no intento
con la aprehenfion de mi alivio
la peffelsiou de fu premio.
Al vngido Mayoral
de los rediles de Pedro,
avisò el peligro larga
inundacion de lamentos!
Parte à la Celda de Clara
cuyo pobre, humilde centro,
digno fitial diò al mas grande
piadofo huefped del Suelo.

Oſculos logrò en ſu planta,
por mas que lo reſiſtieron
la enfermedad à flaquezas,
y el Conſolador à ruegos.
Sentòſe à la Cabecera
del favorecido lecho,
y empezaron las palabras
à ſumegi ſe en lo tierno.
Sus auxilios pidiò el Papa
à Clara, para el govierno
de la Nave, à quien combaten
ſiempre vencidos los rielgos.
A la adorada Pobreza
negociò la Enferma nuevo
Breve, porque eſte teſoro
ſupo agotarla el deſeo.

Que

Que ampare su blanca Grey
pide por favor postrero;
siendo del amor entonces
cada lagrima vn comento.
Algunas Hijas, que estavan
en otra regiõn, cogiendo
frutos, que avia sembrado
prodigamente su zelo.
Con vaticinios de Clara
à su transito acudieron,
que fiel vestigio â Maria
ternuras copiò, aun muriendo.
placido Cisne cantava
hymnos, en cuyos acentos
se dexò escuchar lo alegre
mentira de lo funesto.

Yà es hora, (dixo â sus Hijas)
que el dulce cariño nuestro
à ser en los braços salga
vltima fè de los pechos.
Tan tierna os quiero, que en todos
los males, de que adolezco,
dolor ha llegado â ser
solo el dolor de que os dexo.
Esta bendicion, que os dà
el fiel cariño materno,
plegue al Esposo, que os arme
de amor, de gracia, y de premios.
Seguid de vuestra dichosa
vocacion rumbos estrechos;
sea la humildad, segura
Vasa de vuestros progressos.

Amad

Amad la paz, no bevais
de la discordia el veneno:
Lamparas sois, no sea sombra
lo que nació para incendio.
Llene siempre la pobreza
toda el ansia à los anhelos:
sean lisonja al Esposo
los afanes del Maestro;
Con ciega fè desempeñen
las obras à los preceptos;
que este amante sacrificio
los ojos tiene en lo ciego.
Id de virtud en virtud
diestramente entretegiendo
guirnaldas à vuestra frente,
y tronos à vuestro Dueño.

Eſtas advertencias eran
claululas del Teſtamento,
que yà de inſtantes pendia
legal valor de ſu efecto.
Los intercadentes pulſos
teſtigos eran ſeveros,
de que el vivir parecia
ceremonia del aliento.
A ſus abralados labios
ſolo dava el Alfabèto
cinco letras, en que eſtava
la cifra de ſus conſuelos.
Yà fluctuava en paraſi/mos
la vìda, ya el deſaliento
cerrava la poſtrer linea
al mas glorioſo Proceſſo.

La

La angosta Celda ilumina
radiante, hermoso destello;
y en resplandores la noche
robò al dia privilegios.
Golto impensado de albores
circunda la esfera, siendo
de la venida del Sol
Sumilleres los reflexos.
El alto anelado Esposo
se dignò gallardo objeto,
cuya luz las agonias
puso en dichoso destierro;
Tan galan se diò à los ojos,
que solamente midieron
las ternuras de lo fino,
los hechizos de lo bello.

Siguiòlo su Augusta Madre,
dulcemente introduciendo
vn pasmo en cada sentido,
vna embidia en cada pecho:
Antes el Sol, que la Aurora,
rayò fulgores, rompiendo
la luz en glorias de Clara
la antiguedad de sus Fueros:
De las divinas mansiones
se observò blanco despueblo,
que yà donde estava Clara
faltar no podia el Cielo.
Llegò à Clara la benigna
Emperatriz, repartiendo
à la boca, y à los braços
suaves, amantes excessos.

Sa-

Sacras Virgines descojen
rico manto sobre el cuerpo,
siendo de aquel despossorio
aun mas, que adorno, trofeo.
Absorta en tanta ventura,
bañada en luzes, y puestos
los ojos en la alegria
de los amores eternos.
La vida exalò; (yà dulce
final Victima) y siguiendo
al fino Esposo, en la patria
descansa de los sosiegos.
Tan felizmente espirò,
que en su semblante sereno
à lo difunto, lo hermoso
le estava moviendo pleyto.

Di-

Divulgòſe la noticia,
y en pecho noble, y plebeyò
fertilizava las anſias
la humedad del ſentimiento.
Lenguas de metal, feſtivo
clamor alegre eſparcieron;
que ſolo vn bronce daria
voz, que no fueſſe tormento.
Los provìdos Magiſtrados
ſagrado robo temiendo,
à tierna Concha dedican
Cordon ſañudo de azero.
Piadoſo tropel acudè,
cuya ambicion reſiſtieron
Soldados, que armado avia,
mas que la Eſpada, el deſvelo.

Con-

Conduxo turba ſagrada
à devoto Mauſolèo
Cadaver, en que lo vivo
cortès cedia à lo yerto.
Religioſo honor aſsiſte
del vno, y el otro ſexo;
ſiendo el primero, el que quarto
era de los Inocencios.
El Papa canoniçarla
quiſo aun antes del entierro:
ò! baſte para ſu gloria
blaſon de tan alto intento!
El Cardenal Protector
diò, Clarin del Evangelio,
vencida vna vanidad
con el polvo de vn deſprecio.

Con-

Concluydo el Funeral ritu,
fragante el cuerpo puſieron
en Vrna, que el Orbe adora
firme Padron de portentos.
Yà, divina Clara mia,
ſacro Mar, donde corrieron,
ſi bonanças el cariño,
tempeſtades el acierto.
Yà el deſayre de los raſgos
rubores cueſta à mi plectro;
pues lo que aſpirò à pintura
apenas llegò â boſquexo.
Yà la deſconfiada prenda
deſcanſa en Catre de yelo:
ò! temple tu amor el juſto
carambano de mis miedos!

Yà

Yà el anſia, de que à tus plantas
llegue el borron de mis verſos,
ſirve, de que con la ſombra
reſalten mas los reflexos.
Ya, aunque don humilde, buſcan
las paredes de tu Templo;
donde, ſino como aplauſo,
penderàn como reſpeto.
Admitidlos; porque eſtàn
finamente interrumpiendo,
preſcripciones al olvido,
y clauſulas al ſilencio.
Ya, tu piedad indeciſo
dexa el deſmayo, pues tengo
un temor, que no es çoçobra,
ni dexa de parecerlo.

Yà

Yà reſpiro, mas què mucho,
ſi à tu patrocinio devo
benignidades, que ofende
groſeramente el rezelo!
Yà à los piadoſos favores
de tu grande amparo, veo,
que eſtàn las ſeguridades
burlandoſe de los rieſgos.
Yà en playa riſueña miro
ligado al arbol el lienço,
deſpicando los afanes
la ocioſidad de los remos.
Yà ſurta la Nave fia
â las arenas el ferro;
y el criſtal, que fue peligro,
liſonjas brinda de Eſpejo.

Per-

Perdonad noble, adorado,
hechizo mio, al obsequio
la cortedad: ò! lo ardiente
abogue por lo pequeño!
No desdeñeis, peregrino
origen de mis consuelos,
cultos, que ofrece à tus Aras,
cobarde, animoso aliento:
No permitais, dulce Madre,
(pero si te reconvergo
con tan alta dicha mia,
ò! què vanamente temo!)
No permitais, que este pobre,
cordial, reverente feudo,
se niegue Voto al divino,
Sitial luminoso vuestro.

A vos se encamina todo
el tierno afan de mis ruegos;
à vos Clara, à vos, que sois
mi fiel venerado Centro,
A vos se acoge este mi
metrico, rudo desvelo:
ò! yà disculpe lo amante
piadoso error à lo ciego!
Felizmente agradecida
en vuestros Altares cuelgo
la tabla de mis peligros
lamina de mis afectos.

LAVS DEO.

7591315
12 JY19